

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

RESUMEN.

MADRID. RÁPIDA RESEÑA DE LOS PROGRESOS QUE SE HACEN EN CIRUGIA.—MEDICINA. De las enfermedades observadas en los individuos de marina asistidos en los hospitales de San Francisco y San Carlos de la Habana, desde el 15 de agosto de 1855 al 15 de diciembre del mismo año; por J. de Erostache, segundo médico del cuerpo de Sanidad de la Armada.—PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Preparación y usos del éter iódico.—Nueva preparación de iodo en el tratamiento de la sífilis; sacaruro iódico.—Erisipela de la cara; eczema de la nariz.—Circuña. Medios de asegurar la cicatrización de la sutura labial en el labio leporino.—OBSTETRICIA. Nodrizas: ulceraciones y grietas del pezón: colodion.—OFTALMOLOGIA. Observaciones sobre un caso de catarata negra.—De la coroiditis.—Del chalazion y de su tratamiento.—Del uso endérmico del iodo en las oftalmías escrofulosas.—Medios de evitar las oftalmías en la viruela.—PATOLOGIA INTERNA. Alteración de los vasos capilares que predispone a la apoplejía.—Toxicología. Del empleo de la belladona en el envenenamiento por el ópio.—PRENSA FARMACEUTICA. De la acción del carbon vegetal sobre el iódulo de almidón y sobre el iodo; por Magnes, farmacéutico de Tolosa (Francia).—Falsificación del sulfato de quinina por la salicina.—FORMULARIO. Píldoras manganésicas.—De la administración del sen; por M. René Van Oye.—Disolución iódica cáustica contra las congestiones, escoriaciones y úlceras del cuello de la matriz; por M. Churchill.—PARTE OFICIAL. Sociedad Médica General de Socorros Mutuos. Comisión central. Secretaría general.—ALIANZA DE LAS CLASES MÉDICAS. Junta central gubernativa.—VARIETADES. No hay enmienda.—Pregunta y respuesta.—Dudemos.—CRÓNICA.—GACETA DE EPIDEMIAS.—VACANTES.—FOLLETIN.

Madrid 24 de Agosto de 1856.

RÁPIDA RESEÑA

DE LOS PROGRESOS QUE SE HACEN EN CIRUGIA.

ARTICULO II.

Vamos á proseguir la reseña comenzada en nuestro número correspondiente al día 3 del actual. Cada vez irá reconociendo mejor el lector que las novedades quirúrgicas apuntadas en ella no son de tal naturaleza que proporcionen gloria imperecedera á sus inventores, y se convencerá mas hondamente de que al escribir el anterior artículo apreciamos con justicia el carácter de la cirugía en la actualidad.

GERINGUILLA DE CHORRO RECURRENTE.—Sabido es de los sífilógrafos que las inyecciones uretrales de una disolución cáustica de nitrato de plata, propuestas en 1841 por Carmichael y adoptadas rápidamente por muchos á fin de hacer abortar las blenorragias, suelen deter-

minar accidentes tan graves como son los dolores violentos, los síncope, las hemorragias, los abscesos en la uretra, la inflamación del cuello de la vejiga, la epididimitis y orquitis, disuria etc.; por cuyo motivo no tardaron mucho en quedar abandonadas. Pues bien, el doctor Langlebert, fijo en la idea de combatir una enfermedad local, ha resucitado el procedimiento empírico de Carmichael, modificándole de suerte que ofrezca visos de mas racional. A este fin ha ideado limitar las inyecciones cáusticas á la parte anterior de la uretra, en una estension tan solo de cinco á seis centímetros; por cuyo medio ha logrado curar aun blenorragias mas profundas, sobre todo cuidando de que el grado de causticidad de la inyección esté en razon inversa del grado de inflamación de la mucosa.—Primeramente limitaba la inyección comprimiendo la uretra algunos centímetros mas allá de su orificio; pero luego imaginó, en 1854, su *geringuilla de chorro recurrente*, compuesta de un cuerpo de bomba de cuerno ó marfil, provisto de una cánula de platina de cinco á seis centímetros de longitud, con la extremidad libre en forma olivar y por bajo de ella cuatro

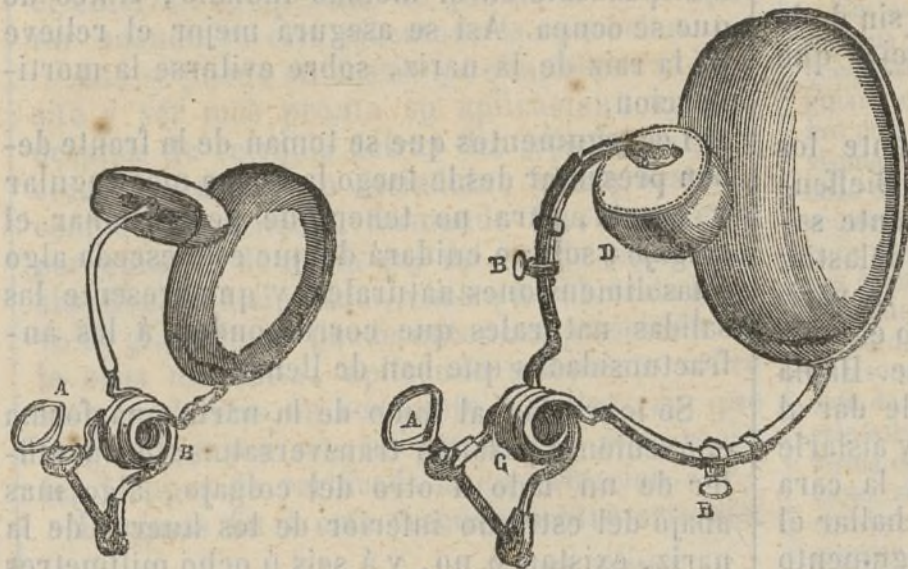
orificios hechos oblicuamente de delante atras para que el líquido, al salir, lejos de caminar hacia la vejiga, refleje, por decirlo así, y salga por la abertura uretral.

Con estas inyecciones (que generalmente solo se ejecutan de una á tres veces, pero que puede ser necesario repetirlas hasta seis, dejando intervalos de tres dias para la segunda, cuatro para la cuarta, cinco para la quinta etc.) hechas con un líquido de los de las siguientes fórmulas, cuidando siempre de que la causticidad se halle en razon inversa del grado de la inflamación, y haciendo ademas cada dia cuatro ó cinco inyecciones con una disolución de 20 ó 30 centigramos de sulfato de zinc en 100 de agua destilada, asegura que se consiguen rápidas curaciones. Hé aquí las cuatro fórmulas que Langlebert emplea:

Agua destilada,	30	gramos;	azoato de plata,	1	gramo.
Id.	25	id.	id.	1	id.
Id.	20	id.	id.	1	id.
Id.	15	id.	id.	1	id.

COMPRESORES DE DUVAL.—No ha mucho fueron presentados á la Academia de medicina de Paris dos compresores de presión continua, inventados por el Sr. Duval y hábilmente ejecutados por Charriere.

Compónense estos instrumentos, como las precedentes figuras representan, de dos vástagos de acero que sostienen en una de sus estremidades dos pelotas compresivas; en su parte media están arrollados en espiral, de suerte que forman dos espiras concéntricas; cada una de las estremidades del vástago, ó tallo, esto es la parte que prolonga las espirales á derecha é izquierda, tiene un agujero en que entra un tornillo. Efectuase la presión por la sola elasticidad del resorte; pero dando vueltas al tornillo de izquierda á derecha, se juntan los dos extremos de los tallos y la compresión es mas considerable. Moviendo los tornillos en



caso de haberse destruido. ¡Confusion, bien estraña por cierto, de los dogmas de la inmortalidad del alma y de la metempsicosis! Otros, mas cuerdos, han creído deber atribuir esta práctica á los buenos principios de la higiene, uno de los ramos de la medicina que mejor cultivaban los egipcios. Efectivamente, en aquellas regiones cálidas, cuya fertilidad depende de los desbordamientos del Nilo, pronto hubiera alterado la pureza del aire la descomposición de los cadáveres si se les depositara en la tierra, enviando á los pueblos el germen de mortíferas pestilencias.

Se ha advertido que los parages destinados á las sepulturas estaban apartados de las tierras, sobre el nivel de las inundaciones; pero en estos parages elevados, la putrefacción de los cuerpos hubiera sido mas funesta todavía, porque los vientos dominantes en aquellas comarcas, arrastrando á larga distancia los miasmas pútridos, hubieran trasportado sus desastrosos efectos. Tocaban demasiado de cerca estas consideraciones á los intereses de la salud pública para que se ocultasen al entendimiento claro de los encargados de velar por ella; y por eso la costumbre de embalsamar, por cuyo medio, segun Herodoto, fué el Egipto, durante un período que abraza cerca de tres mil años, uno de los países mas sanos de la tierra. Sometido ahora al yugo del fatalismo mahometano, no solo carece de esta inmunidad, sino que ha venido á constituir el foco clásico de la peste.

No entraremos en los interminables detalles de los diferentes modos de embalsamar que se han atribuido á los egipcios, ni en las discusiones interminables entabladas sobre el asunto por los sábios que mas se han ocupado de él; solamente manifestaremos que, aun admitiendo todos sus datos, estos modos diversos, motivo de tanta controversia, pueden reducirse á las siguientes operaciones:

- 1.º Privar á los cuerpos de la grasa y partes mucosas por la acción muy prolongada del *natrum* (1);
- 2.º Desecar los cuerpos al aire ó en una estufa, después de bien lavados;
- 3.º Preservarlos de toda alteración por medio de los betunes, de los bálsamos, las resinas y las sales;
- 4.º Cubrirlos con infinitos vendotes mojados en goma ó betun.

Los aromáticos empleados eran para las personas ricas, la mirra, el aloe, la canela y la casia lignea; y para las clases inferiores la cedria (goma ó resina del cedro), el bétun de Judea y el *natrum*.

Variaba de cuarenta á setenta dias la duración del embalsamamiento, sin duda conforme á lo que tardaban en desecarse los cuerpos. Terminada la operación se encerraban estos en sarcófagos mas ó menos lujosos, y seguidamente se depositaban en cámaras sepulcrales inaccesibles á la humedad, cuya temperatura se mantenía de veintidos á veinticinco grados.

Merced á estas favorables condiciones, un crecido número de momias ha podido atravesar impunemente una larga serie de siglos, permitiéndonos un conocimiento exacto del embalsamamiento entre los egipcios.

Por lo comun, las momias que se conservan en nuestros museos tienen los brazos cruzados sobre el pecho y las piernas juntas, manteniendo así estas partes por medio de tiras que forman una envoltura, verdadero modelo de paciencia y de habilidad artística. Son muy morenas ó negras, duras, pesadas, sin olor, difíciles de romper y poco alterables al aire, pues que á lo sumo se cubren de una ligera eflorescencia salina.

Las momias de los guanches parecen haber sido preparadas por medios análogos á los empleados por los

(1) El carbonato de sosa.

FOLLETIN

HISTORIA DEL ARTE DE LOS EMBALSAMAMIENTOS.

No desagradará á nuestros lectores, ni será perdido para ellos, el siguiente artículo publicado en un periódico francés.

Necesario es ascender á las mas remotas edades (1) para hallar el origen de la conservación de los cuerpos. Reducida se halla para nosotros la historia de este arte á las nociones que nos han sido transmitidas y al descubrimiento de los monumentos que los siglos han respetado.

Entre las naciones de Asia y Africa, en que parece haber sido general este uso, es necesario citar en primera línea los egipcios y los guanches; principalmente los primeros que tan numerosos vestigios han dejado de su antiguo esplendor, como si hubieran llevado el intento de perpetuarse hasta en la muerte atestando su suelo de momias tan indestructibles como los soberbios monumentos que las encerraban.

Los historiadores y los anticuarios conjeturan todavía respecto á la causa que indujo á estos pueblos á cuidar tan esmeradamente de la conservación de los cadáveres; atribuyéndola unos á la creencia de que el alma, cuando sale del cuerpo, erraba tres mil años para volver á entrar en él, y que tendria que pasar al cuerpo de un animal en

(1) Xerxes abrió el sepulcro de Belus, fundador de Babilonia, y encontró en él los restos de un cadáver nadando en aceite. (Cl. Aelian. Varior. hist. lib. XIII, cap. 3.)

sentido opuesto, se apartan las extremidades y disminuye la presión.

Uno de estos modelos tiene los tallos ó vástagos dispuestos de forma que pueden prolongarse ó acortarse á voluntad, y lleva una de sus chapas articulada de suerte que pueda comprimirse en la dirección que se quiera, sin cambiar el punto de apoyo.

UN FORCEPS MAS.—A los infinitos forceps que figuran en el arsenal del comadron, acaba de añadir otro el doctor Mattei, del cual voy á dar solamente una rapidísima idea. Las modificaciones hechas en el instrumento tienen por objeto: 1.º disminuir considerablemente el volumen hasta el punto de poderse llevar en el bolsillo, sobre todo si se separa el mango de la rama; 2.º evitar la necesidad que hay de comprimir con fuerza la cabeza del feto cuando se hacen las tracciones, logrando que el instrumento sujete bien la parte que abraza sin aumentar la compresión; 3.º obviar ciertos inconvenientes anexos á las cucharas largas y poco cóncavas de los forceps ordinarios; 4.º evitar los dolores que origina, cuando la vulva es estrecha, la grande anchura de las cucharas del forceps comun, presentándolas mas estrechas y siendo suficientes dos dedos para dirigir las; 5.º dar al instrumento una articulación movable que puede colocarse donde se quiera, por cuyo medio se obvian los inconvenientes que ofrece la articulación en punto determinado; 6.º poderse hacer la aplicación sin colocar á la parturiente en el borde de la cama, sin sostenerla por ayudantes, ni darla el aspecto imponente que se acostumbra.

NUEVO PELVÍMETRO.—En febrero último fueron presentados á la Sociedad médico-quirúrgica de Bolonia varios instrumentos de obstetricia inventados por el profesor Francisco Rizzoli (cefalotribo, forceps con una tercera rama de respeto, craniotómo, etc.), entre los cuales hace el principal papel un pelvímeter, sin duda alguna mas sólido y mas fácil de manejar que muchos de los conocidos.

RINOPLASTIA POR SEDILLOT.—No obstante los adelantamientos de Lisfranc, Blandin, Dieffenbach y Philips, no han sido bastantemente satisfactorios los resultados de la rinoplastia; porque, falta de sosten la punta de la nariz restaurada, cuando habia sido destruido el tabique nasal, tenia tendencia á aplastarse. Había por lo tanto que resolver el problema de dar al tabique espesor y longitud suficientes, y aislarle con seguridad para que no se reuna á la cara posterior del colgajo; y era necesario hallar el medio de constituir, con un doble tegumento sobrepuesto, las caras superior é inferior del tabique, continuándolas regularmente con la nariz y el labio. Estas ventajas aspira á conseguir

el Sr. Sedillot por medio del siguiente procedimiento que ha sometido á la Academia de ciencias de París.

En el primer tiempo se corta como de ordinario el colgajo frontal, pero dando mayor longitud y anchura á la lengüeta tegumentaria destinada á formar la parte inferior del tabique.

En el segundo tiempo se desprende de la parte media, y de toda la altura del labio superior, un colgajo de cerca de un centímetro de anchura, cuya base corresponde arriba y la extremidad libre abajo, la cual se extiende por detras hasta cerca de la mucosa sin interesarla.

Levantado el colgajo en ángulo recto presenta una cara superior epidérmica y otra inferior traumática ó sangrienta. Aplicando debajo de esta última, y en contacto con ella, la prolongación del colgajo frontal, se forma un tabique sub-nasal espeso, resistente, cubierto de piel superior é inferiormente, aislado, sin posibilidad de adherirse á las partes próximas, continuo con la nariz y el labio de quienes procede, y poco susceptible de retracción.

Los dos colgajos sobrepuestos se fijan con puntos de sutura, y la extremidad libre del colgajo frontal entra en el ángulo superior de la herida del labio, sujetándose allí por uno de los alfileres que reunen la solución de continuidad labial como en el labio leporino.

La extremidad libre del colgajo labial corresponde á la cara posterior del colgajo frontal, se une con ella y concurre á formar y sostener la salida de la nariz.

Hé aquí algunas reglas dadas por el Sr. Sedillot para el buen éxito de esta operación:

No debe intentarse la reunión inmediata de la herida frontal; la cicatrización se hace bien á favor de curas simples.

La conservación del pedículo del colgajo es indispensable en el método indiano, único de que se ocupa. Así se asegura mejor el relieve de la raíz de la nariz, sobre evitarse la mortificación.

Los tegumentos que se toman de la frente deben presentar desde luego la forma mas regular y exacta, para no tener que perfeccionar el colgajo: solo se cuidará de que este esceda algo á las dimensiones naturales, y que presente las salidas naturales que corresponden á las anfractuosidades que han de llenar.

Se logra dar al lomo de la nariz una forma conveniente pasando transversalmente un alfiler de un lado á otro del colgajo, algo mas abajo del extremo inferior de los huecos de la nariz, existan ó no, y á seis ú ocho milímetros del borde libre formado por la duplicatura longitudinal del colgajo; y la presión se hace con pequeños discos de carton y agárico, que

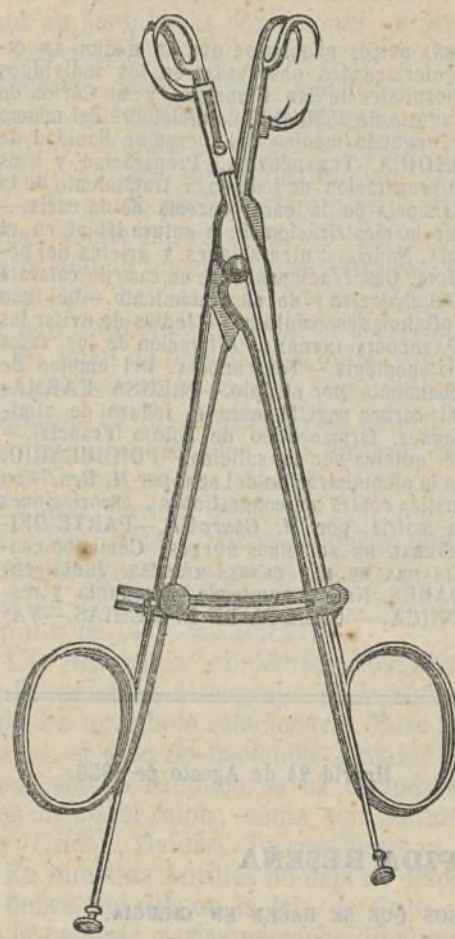
sujetan por un lado la punta del alfiler y por el otro su punta doblada.

Ha de darse á las porciones del colgajo destinadas á formar las alas de la nariz una figura triangular á fin de replegar la extremidad y obtener un borde libre, romo y permanente por la aplicación de la piel.

Se dispondrán las heridas en línea recta en los puntos de reunión, evitando todo pliegue y toda tirantez.

Las alas y el tabique se amoldarán y sostendrán sobre tubos de marfil, plata, pluma ó goma elástica, rodeados de hila y de un tamaño conveniente, conservándolos mientras se logra la curación.

PINZAS-ERINAS DE LEFORT.—Para facilitar la



unión de las partes puestas en contacto en las soluciones de contigüidad, tales como las divisiones del velo palatino y las fistulas vésico-vaginales, ha ideado el señor Lefort unas pinzas-erinas, útiles asimismo para pasar los hilos que deben efectuar la reunión.

Cada rama de la erina doble fija uno de los lados de la herida, y como están reunidas las dos ramas por un eje, sucede que al cerrar los anillos como los de las pin-

zas comunes, se juntan los dos labios. Valiéndose de una aguja medio corva, pueden atravesarse ambos colgajos de una sola vez, con la certidumbre de que no se escapan y que los puntos de sutura tendrán exacta correspondencia, pues que de antemano están aproximados y puestos al nivel mediante la acción de la pinza-erina.

APARATOS DE IRRIGACION CONTÍNUA.—Tres aparatos irrigatorios se presentaron no ha mucho en una misma sesión á la Academia de medicina de París, inventados los dos primeros por el catedrático de Berlín, Sr. Langenbeck, para la curación de las amputaciones y heridas en general, y el último por el Sr. Charriere, hijo, que le ha dado el nombre de *baño local caliente permanente*.

En la edad media consistía todo el arte de los embalsamamientos en una mezcla de aromáticos y sal, con la que se rellenaban los cadáveres. Enrique I de Inglaterra fué embalsamado el año 1135 de la manera siguiente: Practicáronse grandes incisiones en todas las partes del cuerpo, se las espolvoreó con sal y se añadió bálsamo; después fué el cuerpo cosido y encerrado en una piel de buey, colocándole por fin en el ataúd: el olor del cadáver fué á pesar de todo funesto al embalsamador, pues que murió al instante.

El uso de la sal para conservar los cuerpos de los reyes es un punto histórico fuera de toda discusión. Cuenta el cronista de Carlos VIII que los conductores de sal de la ciudad de París tuvieron la pretensión de llevar el cuerpo del rey difunto, como lo habían hecho en los funerales de Carlos VI y de Carlos VII, desde París hasta cerca de Saint-Denis; pero que no obstante esta reclamación se resolvió que, sin perjuicio de su derecho, fuese conducido el cuerpo por los gentiles hombres de la cámara.

Este uso de la sal se halla todavía en 1422. El cuerpo de Enrique V de Inglaterra, dice Juvenal de los Ursinos, se puso en una caldera con sal, y coció tanto, que la carne se separó de los huesos. Fué arrojada el agua á un cementerio, y los huesos y la carne se colocaron en un cofre con especias y yerbas aromáticas.

En 1638, Luis de Bils, noble holandés que sin ser médico se entregó desde joven á las disecciones y habia adquirido grande habilidad, anunció que tenia el secreto de preservar los cadáveres de la putrefacción y conservar la forma y la flexibilidad de los miembros, respetando sus vísceras; de tal suerte que habia logrado disecar un cuerpo sin verter sangre. El anuncio de este descubrimiento hecho por el primer noble que se habia ocupado de anatomía, causó gran ruido y atrajo hacia él una turba de curiosos. Hallábase Bils en el colmo de su nombradía, cuando los estados de Bravante le compraron por veintidos mil flori-

egipcios, con la diferencia de ser mas ligeras, amarillas, olorosas y estar en ocasiones apolladas. Estos pueblos, después de embalsamados los cuerpos, los cosían en pieles de cabras, y los depositaban igualmente en catacumbas.

No se sabe qué admirar mas en el procedimiento de conservación de los egipcios, si el uso de los agentes conservadores de que se valían, ó la aplicación de todas las reglas de la física en sus procedimientos. Mas todavía; un profundo exámen de los tejidos de las momias ha dado al análisis, ya azotato ó carbonato de potasa, ya sulfato y cloruro de sosa, ya, en fin, ioduros de cal y de magnesia. Fácil es de explicar esta diferencia de resultados sin confundirse en controversias inútiles. Mientras estuvo en su infancia el arte, solo debieron emplearse la desecación y las sustancias aromáticas; y mas adelante, por los progresos que en todo hicieron estos pueblos, entraron en la práctica de los embalsamamientos las materias salinas mas conocidas. A nuestro juicio es este el testimonio mas claro del alto grado que las ciencias alcanzaron en el antiguo Egipto.

Los etíopes, que habitaban una comarca mas abundante de goma que el resto del globo, parece tuvieron el hábito de encerrar los cuerpos en una masa fundida de esta materia trasparente; mientras que los escitas y los persas los cubrían con una capa de cera. Pero este no es en verdad un medio de conservación, y sin duda al obrar así, no tenían mas objeto estos pueblos que el de impedir el olor cadavérico mientras duraban los funerales.

Plinio, libro XII, cap. 24, dice que es de tal naturaleza la miel, que no permite se corrompan los cuerpos, y Stancio cuenta en sus versos que Alejandro el Grande, después de su muerte, fué untado con miel para sepultarle. Pero tal género de conservación no era tan seguro, como afirmó el primero de dichos autores, porque al descubrir el

sepulcro de este príncipe solamente se hallaron sus huesos reducidos á polvo.

Si es cierto que los romanos, acusados de plagiar los de los demas pueblos, han embalsamado segun el método egipcio, ¿cómo es que en sus sepulcros jamas se ha encontrado otra cosa que osamentas? No obstante Celsus Rodiginus ha consignado en su obra de las antigüedades que, bajo el pontificado de Sisto IV, se encontró en la vía Apiana el cuerpo de una jóven que aun conservaba toda la belleza de su rostro, los cabellos de un hermoso color rubio con lazos de cintas doradas: así se habia conservado completamente sumergida en salmuera, y se creyó que era el cuerpo de Tulio, hija de Cicerón. Si fuese cierto este hecho, del cual ningún historiador ha dicho palabra, debe suponerse que la base de esta salmuera seria una sal de alúmina, sustancia que los romanos conocían.

Era costumbre entre los judíos, después de cerrar al difunto la boca y los ojos, raparle bien, lavarle y frotarle con perfumes; encerrando por fin en el ataúd, juntamente con el cuerpo, mirra, aloes y otros aromáticos en grande cantidad. San Juan nos dice que Nicodemo llevó cien libras de mirra y de aloes para embalsamar el cuerpo de Jesucristo, el cual fué envuelto en sábanas con estos aromas. Cornelius Jansenius afirma que el aloes y la mirra tenían la virtud de resistir poderosamente á la podredumbre. Inútil es combatir semejante aserción.

Tomando ejemplo de los egipcios, los pueblos mas modernos han practicado por largo tiempo la extracción de las vísceras, empleando como ellos, para preservar los cuerpos de la putrefacción, una multitud de sustancias sólidas ó líquidas. El alcohol, los aceites esenciales, los linimentos compuestos, etc., forman la primera clase; y la segunda está formada por los polvos de todas las partes de las plantas balsámicas y aromáticas, así como por las sustancias salinas pulverizadas.

Fuera cosa en demasia prolija y hasta inútil, porque no se comprendería bien sin tener á la vista figuras que los representen, el dar aquí una descripción minuciosa de ellos. Baste saber que el primero consiste en una caja de gutta-percha con dos mangas de goma vulcanizada que sirven para rodear el muñon, y dos conductos, de los cuales sirve el uno para conducir el agua desde un cubo que está debajo de la cama, mientras que el otro se destina á verterla en una vasija despues que ha estado en contacto con la parte.—El segundo aparato (muy en uso hasta ahora en los hospitales, sobre todo por los Sres. Laugier y Gosselin) es una simple manga de cautchouc vulcanizado con cuatro aberturas de diferente tamaño para acomodarse á las distintas dimensiones de los miembros, á dos de los cuales (que se corresponden) se adaptan dos conductos de goma para establecer la doble corriente: un vidrio que hay en medio del aparato permite ver el muñon ó la herida.—El último, en fin, consiste en un receptáculo de zinc casi cúbico, cuya pared superior está formada por un cristal para ver lo que pasa dentro. Una de sus estremidades tiene una abertura á la cual se adapta una manga de cautchouc, y la parte opuesta puede estar cerrada herméticamente ó llevar otra manga análoga; y por último, hay en una de las paredes dos aberturas donde entran á tornillo los tubos que han de dar entrada y salida al agua tibia. Por debajo del receptáculo que suministra el agua hay una lámpara de alcohol para mantenerla siempre á igual temperatura.

SENCILLO PROCEDIMIENTO PARA OPERAR EL FIMOSIS.—Daremos fin á este artículo, ya demasadamente extenso para lo que un periódico de la índole del nuestro permite, consignando el procedimiento que emplean para ejecutar la circuncisión el aventajado práctico D. Aguedo Pinilla y su señor hijo D. Esteban, que ha tenido la bondad de comunicárnosle. Este procedimiento sencillísimo deberá parecerse mucho al que se usa *ab initio*, en aquellos países donde la religión obliga á circuncidar todos los varones, y del cual no se sabe que ofrezca grandes inconvenientes. Veamos cómo le describe el señor Pinilla, hijo:

«Se toma el prepucio por su borde libre, se tira hácia delante, hasta tanto que se halle situado delante del glande toda la porción de piel que le cubre, hasta detras de su corona; se conserva en esta posición el prepucio, sujetándole entre las dos ramas de unas pinzas de curar, cuyos anillos correspondan hácia la parte dorsal del miembro; se confían las pinzas á un ayudante; coge el operador con la mano izquierda y tira hácia sí de la porción de prepucio situada por delante de las pinzas, y con la derecha,

armada de un bisturi recto, sirviéndole como de regla las ramas de las pinzas, separa de un solo golpe toda esta porción de prepucio: el ayudante abre las ramas de las pinzas, con lo que el borde de la herida de la piel se sitúa naturalmente por detras de la corona del glande, que queda cubierto en parte por la porción de mucosa no escindida; se redobla esta hácia fuera y abajo, hasta situarla por detras de la corona del glande, con lo que queda su borde contiguo al de la piel, formando una especie de parafimosis. Para que permanezcan de este modo las partes, se hace pasar el glande al través de un agujero algo pequeño, para que pase con dificultad, practicado en el centro de una compresa de forma de cruz de Malta, se colocan unas planchuelas de hilas empapadas en agua de vegetal sobre la herida, y sujetas estas con la compresa, y el todo con un vendote, se completa el apósito.

Prescribense fomentos frios y frecuentes con el agua de vegetal las primeras veinticuatro horas, al cabo de cuyo tiempo se levanta el apósito, y establecida ya la inflamación, se sigue curando la herida con planchuelas empapadas en agua de vegetal, manteniéndolas aplicadas simplemente con la cruz de Malta y el vendote, sin cuidarse ya de que permanezcan en contigüidad el borde de la mucosa y el de la piel, pues la inflamación establecida ocurre á esta necesidad, resultando una herida de muy cortas dimensiones, y que se cura en poco tiempo.

Como se ve, la operación consiste en el segundo y tercer tiempo del procedimiento de Ricord; pero tiene sobre este la inmensa ventaja de ahorrar al enfermo cuatro golpes de tígula, que segun el mismo se emplean para escindir la mucosa y cortar el frenillo. No hay, que yo sepa, procedimiento mas pronto, de aparato instrumental mas sencillo, y que menos haga padecer al enfermo: su brevedad es tal, que en el hospital ocurre siempre, que apenas el enfermo se apercibe de que se le va á operar cuando ya está ejecutada la operación.

Aun se puede en ocasiones simplificar el apósito y ser mas pronta su aplicación, cuando despues de retraída detras del glande la porción de mucosa no escindida, queda bastante ceñida á su cuello, formando una especie de parafimosis, de modo que no sea de temer que abandonada á sí misma, vuelva á cubrir de nuevo al glande: se puede entonces prescindir de la cruz de Malta, aplicando solamente sobre las planchuelas un vendote circular, sin que tenga lugar por esto un parafimosis permanente, despues de verificada la cicatrización.»

Daremos fin á esta reseña en otro artículo.

MENDEZ ALVARO.

nes cinco cadáveres que había embalsamado. Zipceus, catedrático de anatomía en la universidad de Lovaina, á quien los entregaron, fué nombrado depositario de ellos; pero no bien transcurrieron algunas semanas desde que los recibió cuando se pudrieron los cadáveres. Bils alegó entonces que aquel resultado se debía á la envidia de los profesores, que habían tenido las preparaciones en un parage húmedo para impedir que se conservaran. Tenga ó no fundamento esta aserción, siempre resulta que Bils había descubierto el medio, sino de conservar indefinidamente los cadáveres, al menos de retrasar mucho la putrefacción. Murió sin descubrir su secreto, pero dejando su ejemplo como motivo de emulación para los anatómicos de su época. Ruisch fué el único que le eclipsó.

Era también holandés, médico y anatómico de los mas hábiles, y quiso probar á su adversario que podía igualarle y hasta escoderle en el arte que le proporcionaba toda su gloria. Llegó á hacer piezas inyectadas que conservaban su blandura y flexibilidad, y cuyos colores lejos de bajar se animaban por la acción del tiempo. Su colección llamó tanto la atención general, que atrajo todos los curiosos de Europa. El czar Pedro el Grande se apresuró á visitarla, y cuéntase que besó con ternura el cuerpo embalsamado de un niño que parecía sonreírse. Cediendo á las instancias de este príncipe, le vendió Ruisch su gabinete por treinta mil florines. Aunque tenía ya entonces 79 años, principió á formar otro nuevo, pero tan solo prosiguió dos años su tarea. Murió por fin el 22 de febrero de 1731, llevando también al sepulcro el secreto de sus admirables inyecciones. ¿Cómo es que en el día no queda casi nada en San Petersburgo ni Alemania de todas estas maravillosas conservaciones?

No es necesario que reproduzcamos aquí los procedimientos de Douzelus, de Daniel Geierus, de Gregorio Durius, de Foresto, de Charus, de José Lanzoni, médico de

Ferrara, de Baltasar Timæus, de Aldrovandre, de Rha-zés, de Penicher, etc., procedimientos que consisten en practicar una multitud de incisiones para preparar los cuerpos á recibir las drogas, y que solo difieren entre sí por la acumulación mayor ó menor de los aromáticos, las sales y las esencias puestos en uso por unos y por otros. No es otra cosa este método que el egipcio, pero sin sus admirables resultados.

Darconville fué el primero que descubrió, en 1762, la propiedad conservatriz del sublimado corrosivo; pero débese al ilustre Chaussier su uso para la conservación de las materias animales. Beclard, jefe de las tareas anatómicas de la Facultad de medicina de París, avanzó mas: aplicó el sublimado al embalsamamiento, y creó un método muy superior al de los antiguos. Encargado de conservar el cuerpo de un joven muerto de fiebre hética, aun cuando los padres no querían que se abriese el cadáver, tuvo que hacer numerosas incisiones en ciertas partes que se escapaban á la acción del sublimado, y también ejecutó la extracción de las vísceras. Despues de mantenerle dos meses en el baño de sublimado, fué sacado en tiempo seco y caliente, se desecó en pocos días, y se conservó un año cerrado en una caja de vidrio, sin exhalar ningún olor ni dar indicio de alteración. La piel ofrecía un color gris aplomado, y las facciones aparecían deformes por el adelgazamiento de los labios, de las mejillas, los párpados y las orejas. En estado tal fué entregado á su familia.

Bugliareti, médico italiano, tuvo la idea de juntar el arsénico al sublimado. Inyectó con esta disolución la arteria carótida primitiva, la vena yugular derecha, la arteria ilíaca esterna en ambos lados, y por medio del trocar penetró en el torax y el abdomen, saturando así el cadáver de la referida preparación. Los resultados que por este procedimiento se obtuvieron parecen idénticos á los de la observación precedente.

De las enfermedades observadas en los individuos de marina asistidos en los hospitales de San Francisco y San Carlos de la Habana, desde el 15 de agosto de 1855 al 15 de diciembre del mismo año; por J. DE EROSTARBE, segundo médico del cuerpo de Sanidad de la Armada.

Continuacion.—(Véase el número anterior.)

Con el régimen que hemos dicho, acompañado de los pediluvios sinapizados, lavativas emolientes, etc., hemos visto ceder al segundo día de enfermedad la fiebre, y entrar en la mayoría de casos en esa remisión de que hemos hecho mérito y que muchas veces ha sido una verdadera intermitencia. No se ha perdido tiempo entonces. Diez y ocho ó veinte granos de sulfato de quinina dados con la debida separación de dosis, ó han cortado la fiebre del todo ó han hecho que al presentarse el nuevo acceso haya sido muy benigno y poco intenso. Pero siempre se ha aguardado para administrar este medicamento al momento de la apirexia, sin ser tan valientes que nos hayamos atrevido á hacerlo en medio de la fiebre como se ha propuesto en este año. He oído á algunos, á quienes no puede negárseles muy buena imaginación y estensa práctica, preconizar la administración del sulfato de quinina maridado con los calomelanos, por únicos medicamentos, desde el principio al fin del tratamiento. Se me ha querido convencer, diciéndome que obra entonces el sulfato de quinina como hemostizante, ¿pero cómo explicar el uso de los calomelanos? ¿No es lógico suponer que su modo de obrar como disolvente de la sangre se oponga á nuestras miras en el tratamiento y favorezca la marcha destructora de la enfermedad?—Quisiéramos que este trabajo fuese de otra índole para procurar refutar completamente esa doctrina, que por otro lado no tiene nada de nueva, como ha querido decirse, y que á pesar de todo no ha dado ningunos buenos resultados en la práctica. De sentir es que en la Habana, en la capital de la rica Isla de Cuba, en la que quiere considerarse como el centro de las luces de América, no haya una Academia de medicina, un sitio donde pudieran ventilarse científicamente ciertas cuestiones que pasando sin correctivo hacen que despues caiga el ridículo sobre los médicos españoles que son monopolizados, digamoslo así, por cualquiera que tiene la suerte de hacer llamar la atención siempre apasionada del público. Pero divagamos; sin querer se desliza nuestra pluma siguiendo ciertos asuntos que creemos de un vivísimo interés para la humanidad y la ciencia, aunque se miren con tanta despreocupación por muchos.—Emprendamos otra vez el tratamiento puesto en práctica en estos hospitales, volviendo así á nuestro objeto.

En los casos leves, despues de la administración de la quinina y cuando la fiebre ha cedido, nada queda ya que hacer, el enfermo entra en convalecencia y solo hay que guiarlo en ella haciéndole guardar las mayores precauciones para evitar las recaídas que por lo regular son de gravísimas consecuencias. Pero en los casos graves todo sucede de otra manera. Siguiendo la fiebre, es necesario perseguir la enfermedad con los medicamentos apropiados para no dar lugar á la aparición de la ataxia. Los revulsivos esteriorez en el epigastrio, y la aplicación en este sitio de algunas ventosas escarificadas á la presentación del dolor sordo que en él se sitúa, y continuar con los tónicos que son necesarios en la entrada del período de la disolución de la sangre, son los remedios que se han usado. En este estado tiene que ser diferente el tratamiento segun la forma de que la enfermedad se revista; favorecer el sudor, temer siempre las hemorragias en esta época, porque nunca son críticas, oponerse á las congestiones de los órganos, esperar mucho si se presentasen las inflamaciones de las parótidas y casi desesperar si sobreviene el vómito negro, hé aquí lo que queda que hacer. Ha surtido algunos resul-

El Dr. Tranchina, de Nápoles, adquirió en Italia grande reputación en el arte de conservar los cadáveres. Consiste su procedimiento en una inyección hecha con la disolución de un kilogramo de ácido arsenioso en 10 litros de agua. Este modo de conservación, espuesto para los que se entregan á las disecciones, no puede llenar el objeto del embalsamamiento; porque el cadáver toma un tinte lívido y se atrofia, en términos de reducirse al esqueleto cubierto con una piel apegaminada sin epidermis.

Treinta años hace que produjo gran ruido un descubrimiento que se atribuía á un italiano llamado Segato, nacido en Florencia, quien había descubierto el modo de *litificar* los cadáveres, esto es, volverlos tan duros como el marmol. Decíase que había ofrecido al duque de Toscana un velador sostenido por tres piernas humanas, y cuya tabla estaba formada por dos secciones de un cuerpo cortado al través, en las cuales se veía la posición de las vísceras que en sus circunvoluciones formaban verdaderos arabescos. Aquí se juntan lo maravilloso y lo verdadero. Ha existido Segato, y ha presentado efectivamente muestras de su pretendido descubrimiento al gran duque; pero tales muestras correspondían tan poco á la descripción que había hecho, que el duque, juzgándose como juguete de una mistificación, despidió á Segato en términos muy poco satisfactorios. Desesperado y miserable, murió el pobre inventor algún tiempo despues, exigiendo, tres horas antes de espirar, que su confesor quemara en su presencia todos los documentos relativos al descubrimiento.

Despues de inútiles experimentos se había llegado á dudar de la eficacia de todos los medios de conservación, volviendo á poner en práctica el método llamado egipcio, como lo prueban las actas del embalsamamiento de los cuerpos de los senadores del imperio, del duque de Berry y del rey Luis XVIII. La aparición de M. Gannal con su nuevo procedimiento, despertó la atención pública y la

tados, á la presentacion de las náuseas precursoras del vómito negro, la administracion de la tintura de hierro muriática y del aceite esencial de trementina, en las cantidades de veinte gotas de cada una por dosis, pero como se haya manifestado aquel terrible síntoma bien marcado y caracterizado, muy raro es el caso en que se salvan los enfermos. Buenos efectos hemos visto tambien de los vejigatorios á las estremidades inferiores, de las lavativas hechas con una fuerte disolucion de quinina, la aplicacion de esta sustancia en las llagas resultantes de los cáusticos, en fin, de la administracion de todos aquellos medicamentos adecuados á las complicaciones y á los síntomas que han acompañado á la enfermedad.

Concluiremos lo tocante á la fiebre amarilla con la descripción de algunos casos de los mas notables que hemos observado, en la que se verá reproducido con repetición todo lo dicho hasta aquí.

OBSERVACION 1.^a—Manuel Lopez, segundo carpintero de la fragata *Perla*, de 24 años de edad y buena constitucion, ingresó en el hospital de San Francisco el 15 de agosto procedente del hospital militar, con un bubon sifilítico en la ingle derecha, en un estado avanzado de supuracion y próximo á cicatrizar.—El 25 del mismo mes, y cuando estaba casi curado de la enfermedad venérea, se vió atacado de los síntomas indicantes de la invasion de la fiebre amarilla, y sujeto al tratamiento espresado en su lugar. La fiebre tuvo una sola remittencia muy ligera, pero temiendo por esto mismo que tomase mal carácter la enfermedad, se le administró el sulfato de quinina. No estoy lejos de creer que si sucedió lo que se temía, no fué muy ajeno de ello la prematura administracion del medicamento, lo cierto es que la enfermedad tomó el carácter grave, hubo el dolor en el epigastrio característico, fiebre intensísima, delirio y últimamente hemorragias pasivas por las mucosas de la boca y el ano, náuseas y al fin vómitos de una bilis negra, mezclada con sangre corrompida y de un olor insuperable, que pusieron al enfermo á las puertas del sepulcro. Se le aplicaron vejigatorios en la parte interna de los muslos y las piernas, embrocaciones de sustancias irritantes y sinapismos en el epigastrio, y se le administró la tintura de hierro muriática y el aceite esencial de trementina en las dosis dichas, lo que unido á la constante aplicacion de la nieve en la boca lograron detener las hemorragias, que la sangre de estas fuese menos líquida y mas coagulable, que cesáran los vómitos, que las fuerzas se reanimáran, que se sacudiera, en una palabra, esa naturaleza combatida por tantas causas destructoras y que se salvase, en fin, el enfermo. Entonces entró en una penosísima convalecencia, de la que solo pudo salir á fuerza de cuidado, no pudiéndosele dar el alta hasta mediados de octubre, en que pasó á la sala de convalecencia del real Arsenal, ya completamente curado.

OBSERVACIONES 2.^a y 3.^a—No fué este mismo felicísimo resultado el que se obtuvo en los dos casos que vamos á referir reunidos, por ser enteramente iguales en un todo.—Los grumetes Francisco Vallar y José María Lopez, del bergantín *Scipion*, ingresaron juntos en el mismo hospital y en el mismo día 15 de agosto, teniendo úlceras escorbúticas en la boca de bastante tamaño. Los dos eran muy jóvenes, robustos y de buena constitucion, y hacia dos meses que habian llegado de la Península en el vapor-correo *Doña Isabel la Católica*, en cuyo buque, dijeron, habian contraído la enfermedad escorbútica.—Sujetos se hallaban á un tratamiento adecuado para corregir la enfermedad general que estaban sufriendo, cuando el 18 de agosto el Vallar, y al día siguiente el otro, fueron invadidos de la fiebre amarilla, que desde el principio se presentó de mal carácter, y que no pudo por menos que hacer pensar en un pronóstico malo por los antecedentes de disolucion de la sangre, producto del escorbuto que ya existia. Pero sea porque el Lopez fuese mas endeble ó porque el escorbuto estuviese en él mas avanzado, lo cierto es que la ataxia se presentó desde el primer día; que desde este las hemorragias pasivas fueron espantosas; que el enfermo se rodeó de esa atmósfera de muerte que rodea á los desgraciados que

llegan á este estado, terminando tan triste cuadro por el vómito negro característico que le condujo á la muerte el 24 de agosto por la tarde, á los cuatro días y algunas horas de la invasion de la enfermedad.—En el Vallar no fué todo tan violento, pues obedeciendo algo á la naturaleza á la accion de los medicamentos, las hemorragias no fueron tan terribles, el vómito prieto no apareció tan pronto, pudo en fin este desdichado llegar hasta el día 29 de agosto, en cuya noche murió en un estado tifoideo muy marcado.—No pudo verificarse la autopsia de estos infelices por la pronta descomposicion en que entraron.

OBSERVACION 4.^a—D. Javier Uriarte, guardia marina de segunda clase, embarcado en el vapor *Leon*, fué invadido de la fiebre amarilla el día 6 de setiembre, é ingresó en seguida en el hospital de San Carlos. No teniendo nada de particular en su constitucion, que era muy robusta, ni en sus enfermedades anteriores, fué tratado por el plan espresado anteriormente, llevando la enfermedad una marcha que si no muy benigna, no presentaba tampoco señales muy marcadas de malignidad.—Todo iba así, hasta que á la entrada del quinto día empezaron á aparecer esos síntomas de vientre que indican el último período de la enfermedad, empezó la sensibilidad epigástrica, las náuseas, la postracion, y cuando creia ver venir los síntomas que á estos siguen, parece que se detiene la enfermedad de pronto, y desapareciendo los que entonces se presentaban, empezaron los cerebrales á desarrollar toda su gravedad. El delirio, la cefalalgia intensísima, la fiebre de carácter puramente inflamatorio, en fin, los caracteres de una nueva enfermedad aparecian: era una fiebre cerebral, una aracnoiditis.—Nada bastó para contener sus progresos, ni los revulsivos generales y locales al canal intestinal y á la piel, ni la nieve sobre la cabeza, ni la aplicacion de un vejigatorio que cubria toda ella, ni el muchísimo esmero, ni los mas minuciosos cuidados que se le prodigaron bastaron á impedir que nos lo arrebatara la muerte en la mañana del 17 de setiembre, á los dos días de haber perecido otro guardia marina, jóven de 14 años y de muchas esperanzas, que murió á la entrada del quinto día de enfermedad arrojando el vómito negro y con unos síntomas tan marcados, que rebelándose á la aplicacion de los medicamentos, fué un verdadero tipo de la enfermedad, que nada bastó á detenerla en su horrible y funesta marcha.

OBSERVACION 5.^a—El día 18 de octubre entra en el hospital de San Carlos el sargento segundo de infantería de marina, embarcado en el vapor *Francisco de Asís*, Francisco Navarrete, de 30 años de edad, bien constituido y de temperamento bilioso-sanguíneo. Al principio ofreció únicamente los síntomas de una fiebre catarral, pero al otro día de su ingreso ya no cupo duda que teníamos que prestar nuestros cuidados á un caso de fiebre amarilla. Tomó esta el carácter intermitente, tuvo tres accesos, y para que no fuera confundida con la fiebre palúdica, se presentó desde el principio la ictericia. Tuvo así mismo hemorragias pasivas por la boca, nariz y ano, y por fin, experimentando sensibilidad epigástrica, náuseas y vómitos biliosos, hizo crisis la enfermedad en el quinto día por una violentísima inflamacion de la parótida izquierda que aumentó de volumen de un modo extraordinario. Esta inflamacion le hizo padecer mucho, pues habiendo buscado salida la supuracion por el oído correspondiente y por debajo de la oreja, supuró casi toda la glándula parótida hasta el estremo de habersele estraído casi toda ella degenerada por la abertura exterior. Entonces cicatrizaron dichas aberturas, y entrando el enfermo en convalecencia salió curado el 3 de diciembre.—Esta crisis, aunque haciendo padecer mucho á los enfermos, las he observado como muy ventajosas en el último período de la enfermedad. Los únicos que he visto salvarse en este caso, son los que han tenido esas voluminosas parotiditis.

OBSERVACION 6.^a—Voy á referir otro caso en el que, á pesar de la aparicion de la parótida, el enfermo pereció, seguramente porque su presentacion tuvo lugar en un período muy avanzado de la enfermedad.—El segundo cabo

de cañon embarcado en el bergantín *Scipion*, José María Rodríguez, de 20 años de edad, temperamento bilioso y buena constitucion, y que hacia menos de un mes que habia llegado de la Península, ingresó en el mismo hospital de San Carlos el 26 de noviembre, á los dos días de haber sido atacado de la fiebre amarilla. En este caso la enfermedad tomó el carácter tifoideo desde el principio, fué el verdadero *typhus icterodes* de los autores.—Con los mismos síntomas que la acompañan en todos los casos, pero siendo la fiebre continua, se le vió al segundo día de estar en el hospital; presentaba un sudor que indicaba seguramente la crisis de esta manera en el día sétimo, lo que se tuvo presente para arreglar la medicacion. Desgraciadamente no pudo presentarse, y la enfermedad siguió su marcha destructora á pesar de los vejigatorios y demas medicamentos que se le propinaron.—Por fin, el 5 de diciembre, á los once días de enfermedad, terminó su existencia presentándose dos días antes la inflamacion de la parótida izquierda, lo que á pesar de haberse activado todo lo posible quedó estacionaria desde su principio. Ofreció tambien la particularidad que teniendo náuseas, hipo, y siendo á cada momento inminente el vómito, no llegó este á efectuarse, á pesar de tener el estómago lleno de la sustancia negra que le caracteriza, como despues lo comprobó la autopsia. Tuvo esta lugar á las pocas horas de la muerte, lo cual debe siempre hacerse, pues en esta enfermedad se descomponen muy rápidamente los cadáveres de los que mueren de ella, y ofrecen fenómenos que solo han tenido lugar despues del fallecimiento. La autopsia nos dió el siguiente resultado: espresaré solamente lo mas esencial.

Autopsia.—Hábito exterior. Coloracion amarilla muy marcada en toda la piel, principio de las mucosas y conjuntivas; inflamacion de la parótida, que dividida con el escalpel se vió empezaba á supurar.—Pecho. Continúa la coloracion amarilla en todos los tejidos de esta cavidad, en las pleuras, en el pericardio, y el agua que en esta bolsa se encontraba estaba tambien teñida del mismo color; el corazon y los pulmones llenos de sangre muy líquida, no existia mas que un pequeño coágulo en el cayado de la aorta. La coloracion amarilla se encontraba hasta en los vasos que entran y salen en el corazon. No presentaba la cavidad torácica ninguna otra novedad mas que una coleccion de supuracion en el mediastino anterior que se encontró allí encerrada y sin comunicacion con ninguna otra parte, y algunas pequeñas adherencias de la pleura costal derecha al pulmon correspondiente.—Abdomen. Hígado un poco voluminoso y algo descolorido, vejiga de la hiel llena de una bilis negra y muy líquida; estómago con la materia negra del vómito en su interior, la mucosa roja, llena de arborizaciones y pequeños tuberculos, que tambien se encontraban en los intestinos delgados, ulceraciones en el cárdias que estaba muy contraído, coloracion amarilla en todos los intestinos y la válvula cecal flogoseada; vejiga de la orina vacía; al cortar la arteria aorta descendente salió una considerable cantidad de sangre líquida negruzca y de mal olor, y omentos duros, amarillentos, y algunas señales de inflamacion en ellos.—En los demas aparatos nada de particular.—En todas las autopsias que hemos visto han aparecido los mismos fenómenos mas ó menos graduados; ellos son seguramente la manifestacion necroscópica de esta enfermedad.

Otros muchos casos pudiera insertar que presentarían algunas diferencias de estas, pero como por un lado no serian muy notables, y por otro ademas de la repetición que ocasionaria, alargaria demasiado este trabajo, termino aquí lo concerniente á la fiebre amarilla para seguir pasando revista á las demás enfermedades observadas, lo que haré seguramente de un modo mucho mas ligero que con la de que acabo de tratar, porque tambien han sido mucho menor el número de los casos que de las demas se nos han presentado.

(Se continuará.)

fijó vivamente en un punto científico que parecia abandonado para siempre.

«Encargado de la direcion de una fábrica de cola fuerte, dice en una de sus memorias, quise mejorar la industria á que me consagré desde 1817 á 1828. La fermentacion de las materias primeras me pareció, al principio, el enemigo mas temible de esta fabricacion, y todos mis cuidados debieron encaminarse á evitarla, á detenerla ó combatirla. Es de temer desde el instante en que las materias animales son separadas, hasta aquel en que se halla la cola perfectamente seca, y cuando se establece ocasiona grandes pérdidas. Desde 1822 encontré en una disolucion de alumbre el medio de prevenir la fermentacion.»

Tal es el origen de los experimentos que condujeron á Gannal á practicar los embalsamamientos. Segun este químico, su procedimiento residia en una simple disolucion de sulfato de alúmina; pero con motivo del concurso que hubo entre él y Suequet, la comision de la Academia de medicina comprobó que su líquido contenia tambien una cantidad notable de arseniato de sosa. Con esta mezcla inyectó el cuerpo del niño de la Villette, cuya esposicion duró tres meses é hizo su nombre popular dejando su voga sin rivalidad. Habia llegado Gannal al apogeo de su celebridad, cuando una alta influencia toxicológica suscitó contra él el bando de policia que prohibe el uso de las preparaciones arsenicales y las de sublimado corrosivo en la práctica de los embalsamamientos. Desde entonces principió á palidecer la estrella del célebre embalsamador, y lo comprendió tan perfectamente que dirigió sus investigaciones á la conservacion por desecacion de las sustancias alimenticias. En fin murió á consecuencia de la operacion de la piedra el 13 de enero de 1832 á la edad de 60 años.

Poco menos hace de medio siglo que apareció en Inglaterra un folleto en que se preconizaba el cloruro de zinc

como conservador de las materias animales. Este es el procedimiento que ha valido á los Sres. Rocques y Suequet un privilegio de invencion. Sin embargo, segun Malagutti, las piezas preparadas por Suequet habian sido inyectadas primero con sulfato de sosa y sumergidas luego en una disolucion de cloruro de zinc. Por lo demas, el ilustre químico reconoce que Robin habia señalado mucho tiempo antes que Suequet las propiedades conservatrices del sulfato de sosa.

Granger habia dado ya á conocer la virtud antiséptica del sulfato de zinc, y Gratiolet, preparador de anatomía comparada del Jardin de las Plantas, ensayó aplicarla á la conservacion de las piezas anatómicas. A consecuencia de multiplicados experimentos abandonó este último el uso de dicha sal, que dice no conserva los cadáveres, decolora las materias animales, apergamina la piel y disminuye las partes musculares en mas de un tercio de su volumen despues de la desecacion. En contra de estos resultados, asegura el Sr. Falconi, de Nápoles, que conserva los cuerpos enteros inyectando por una de las arterias 4 á 5 litros de esta disolucion, que forma la base de su modo de embalsamamiento.

Por desgracia este líquido, puesto por orden superior á prueba en numerosos cadáveres en las escuelas prácticas de la Facultad y de Clamart, ha dado resultados negativos comprobados por Gratiolet.

En tal estado se hallaba la ciencia cuando apareció el sistema del doctor Roux (de Nimes), sistema que el autor ha enseñado públicamente.

Se incurriría en una estraña equivocacion, dice el autor de la *tarichología*, si, adoptando un antiséptico cualquiera, se aplicase á la conservacion de todos los cadáveres. Así procede el empirismo; mas la ciencia enseña, al contrario, que en el embalsamamiento es preciso atender:

1.^o A la constitucion del cadáver;

2.^o A las causas morbosas que han originado la muerte;

3.^o A la temperatura.

Los anatómicos, añade, tienen diariamente ocasion de observar que en los cadáveres que entran en el anfiteatro se produce la putrefaccion de distinto modo; que en unos se manifiesta con suma rapidez, en otros tarda algunos días, y en varios se retrasa hasta semanas.

¿Qué esplicacion puede darse á este hecho, si no se establece que presentan los cuerpos modificaciones en sus elementos constitutivos?

Partiendo de dicho principio, llega á la siguiente conclusion aforística: que la eleccion del agente antiséptico debe subordinarse necesariamente á la naturaleza misma de la sustancia que se trata de conservar, esto es, que cada cadáver debe tratarse químicamente segun su constitucion, las causas morbosas que produgeron la muerte, y la influencia de la temperatura.

En virtud de una larga série de experimentos que prueban la virtud antiséptica mas ó menos positiva de los alcohólicos, los ácidos, los álcalis, etc., este médico erige en principio: que un sulfato conviene mas para conservar el cuerpo de un animal jóven; un sulfito ó un acetato para el de un adolescente, y un cloruro para un adulto. En fin, para impedir que enmohezcan en su superficie las piezas anatómicas, deberán verse sobre ellas aceites esenciales, éter, cloroformo, etc. Hé aquí una verdadera ciencia; y sirviendo de apoyo esta teoria se producen admirables resultados. En el curso del doctor Roux, y luego en la esposicion universal, han podido verse piezas de antropología, de anatomía y de historia natural, que hasta el presente no tienen rivales.

Parace, pues, que no hay un agente tóxico universal como no hay una panacea en medicina: *sum cuique*.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Preparacion y usos del éter iodhídrico.

De un buen artículo que en la *Revista de ciencias médicas* publica el Dr. CASARES, tomamos las siguientes líneas relativas á la preparacion del éter iodhídrico:

La preparacion del éter iodhídrico se ejecuta destilando alcohol saturado de vapores de ácido iodhídrico, y con mas facilidad todavia mediante el siguiente procedimiento. Se ponen en una retorta tubulada 10 partes de alcohol de 92° y 4 de iodo, y por la tubuladura se añade una parte de iodo dividido en pequeños pedazos. Cada uno de los que caen en la retorta produce desprendimiento de calor por efecto de la combinacion con el iodo, y la accion del iodo de fósforo sobre el líquido; y asi conviene añadir el fósforo poco á poco para evitar una elevacion brusca de temperatura; se adapta á la retorta un recipiente, y se procede á la destilacion, que es prudente hacer en baño de arena. Luego que ha destilado una cantidad de líquido casi igual á la de el alcohol empleado, se añaden por la tubuladura de la retorta otras tres partes de alcohol, y se continúa despues la destilacion casi hasta sequedad, ó hasta que se noten en el cuello de la retorta algunos globulitos de fósforo que se volatiliza. El líquido recogido en el recipiente se mezcla con cinco ó seis veces su volumen de agua, y despues de algunos momentos de agitacion se deja en reposo: el éter se reúne en el fondo del frasco formando una capa de mayor densidad que el agua, y se separa de esta por decantacion, ó con un embudo de llave, ó con un sifon. Se lava segunda vez con igual cantidad de agua, y se guarda en frasquitos bien tapados, que deben conservarse en un sitio oscuro.

El éter iodhídrico es un líquido incoloro, trasparente, casi dos veces mas pesado que el agua, que hierve á 64° y no es inflamable. Por la accion del aire y de la luz se descompone parcialmente y queda libre un poco de iodo que le da color. Esta pequeña descomposicion no presenta inconvenientes para el uso medicinal, pero puede evitarse y tener siempre el éter incoloro, poniendo en el fondo del frasco un globulito de mercurio, que se apodera del iodo libre. No hay necesidad de usar este medio teniendo el éter en un sitio oscuro: tres años hace que lo conservo en tal estado y en un frasco que está lleno solamente hasta el tercio de su capacidad, con la única precaucion de tenerlo metido en un bote de hoja de lata.

El éter iodhídrico se usa en aspiraciones, en el tratamiento de las enfermedades de pecho y principalmente en la tisis.

Hé aquí cómo describe el Sr. Huetle los efectos fisiológicos de las inhalaciones del éter iodhídrico. «Despues de algunas inspiraciones una sensacion de calma y bien estar indica que este cuerpo obra al principio conforme á las propiedades sedantes de los demás éteres empleados en medicina: los movimientos respiratorios se ejecutan con mas facilidad y amplitud; y á la accion antiespasmódica del vapor etéreo, que favorece la absorcion del remedio, sucede muy pronto la accion ulterior del iodo absorbido: el vigor comunicado á los músculos torácicos se estiende á todo el sistema muscular; el apetito se aumenta; las secreciones se activan; el pulso adquiere plenitud y la vivacidad de las sensaciones y la actividad de la inteligencia indican que la impulsión dada á los otros órganos se estiende hasta el cerebro.»

Para introducir el iodo en la economía, la aspiracion de los vapores del éter iodhídrico es uno de los medios mas seguros y cómodos: al efecto basta poner algunas gotas de este líquido en un frasquito y olerlo repetidas veces, favoreciendo su evaporacion con el calor de la mano.

Nueva preparacion de iodo para el tratamiento de la sífilis; sacaruro lodado.

La accion medicatriz del iodo en el estado metalóide es mas duradera, segun el Sr. FANTONETTI, que la del iodo potásico que tan pronto se elimina por las orinas: era, pues, necesario, segun este médico, tener una fórmula farmacéutica que, á par que diese una preparacion inalterable, suministrase un remedio agradable al gusto, y que no espusiese á consecuencia alguna desagradable. La tintura de iodo, á causa de la reaccion química que engendra el ácido iodhídrico, de donde resulta la separacion de una porcion de iodo, no consigue este fin. El Sr. FANTONETTI cree que el procedimiento siguiente está llamado á realizar el desideratum.

Pónganse 5 centigramos (1 grano) de iodo en un mortero de cristal ó de porcelana, viértanse encima de 9 á 10 gotas de alcohol y trítense hasta su completa disolucion. Añádanse 12 gramos (3 dracmas) primero y luego otros 25 gramos (unas 6 dracmas) de azucar refinado, que se muele por espacio de bastante tiempo á fin de efectuar una mezcla íntima.

Divídase luego todo en quince partes iguales, de las cuales se hace que tome el enfermo tres, cuatro y aun cinco en las veinticuatro horas. Esta preparacion no es inalterable, pues el iodo se volatiliza á la temperatura ordinaria; por lo tanto conviene no preparar de una vez una cantidad mayor, pero no hay que temer la formacion de ácido iodhídrico.

Puede mezclarse el sacaruro en cuestion con miel y chocolate, y formar preparaciones que toman mas fácilmente los enfermos que suelen repugnar las medicinas.

El autor recomienda su preparacion sobre todo en los casos en que el tratamiento mercurial es mal soportado por los enfermos; el sacaruro de iodo es agradable y se halla exento, dice, de todo inconveniente.

Erisipela de la cara; eczema de la nariz.

Sucede á veces que la erisipela procede de un eczema de la nariz, y mientras el eczema persiste los enfermos se

hallan sujetos á ver reproducirse la erisipela. En un caso de esta especie el Sr. TROUSSEAU dejó á la erisipela estenderse, combatiendo y curando despues el eczema por el empleo sucesivo de las lociones siguientes:

Lociones saturninas.

R. Sub-acetato de plomo líquido. . . 1 onza.
Agua de pozo. 1 libra.
Alcohol á 36°. 6 drac. 18 granos.

Lociones sulfurosas.

R. Sulfuro de sódio. ½ onza.
Agua destilada 5 onzas.

Disuélvase.

Una cucharada de las comunes de esta disolucion se echaba en media azumbre de agua muy caliente que la enferma sorbia dos veces al dia.

En los casos de eczema pruriginoso de la nariz, el señor TROUSSEAU ha obtenido tambien muy buenos efectos de la siguiente prescripcion:

Subnitrito de bismuto. 2½ dracmas.
Mucilago de pipas de membrillo. . . c. s.

Para dar á la mezcla la consistencia de un caldo espeso.

CIRUGIA.

Medios de asegurar la cicatrizacion de la sutura labial en el labio leporino.

Habiendo visto varias veces en los niños de pecho desunirse la sutura en la direccion de arriba abajo, el señor GOYRAND pudo observar en un caso que el niño habia separado los labios de la herida en la direccion indicada, aplicando la punta de la lengua contra la parte posterior de aquella é introduciéndola luego en la abertura resultante de la separacion de los labios en su parte superior. Comprobada esta causa de mal resultado, la remedió, en otra operacion, colocando una pieza de palastro almohadilla que abrazaba el menton, de cuyo borde superior se elevaba una lámina de marfil en forma de espátula que ejercia cierta presion sobre la lengua mientras duró el trabajo de cicatrizacion, é impedía que se dirigiese hácia la cara posterior del labio. Este aparato se soportó fácilmente y la curacion fué perfecta.

—El señor GOYRAND advierte que cuando la espátula está colocada el niño no puede tomar el pecho, y por consiguiente hay que alimentarle por medio del biberon. Inconveniente es este de suma importancia y que convendría remediar á todo trance en semejantes casos. ¿Se conseguirá sustituyendo á dicha lámina ó plancha otra de caoutchou perforada y retenida por medio de los alfileres detrás del labio, segun vemos propuesto en un periódico al ocuparse de este mismo asunto? La experiencia es la que lo ha de decidir.

OBSTETRICIA.

Nodrizas: ulceraciones y grietas del pezon: colodion.

Sabido es lo rebeldes que suelen hacerse á todos los medios de tratamiento propuestos hasta el dia, las ulceraciones y grietas del pezon en las nodrizas. Dichos medios, sobre todo cuando existen grietas, no proporcionan sino un alivio momentáneo, cuyos efectos quedan anulados cada vez que el niño se aproxima al pecho.

Para obviar estos inconvenientes, dice el doctor LEGROUX, me ocurrió la idea de envolver el pezon en un epidermis artificial, sobre el cual se verificase el esfuerzo de succion. La *baudruche* (película de tripa de buey) me pareció muy á propósito para llenar esta indicacion, solo que era necesario aglutinarla á beneficio de una sustancia insoluble en la saliva, la leche y la traspiracion cutánea. El colodion, hecho elástico por la adición de diez granos de aceite de ricino y veintiocho de trementina por onza, me prestó este servicio.

A beneficio de un pincel se estiende en los alrededores del pezon una capa delgada de esta sustancia en un radio de algunos centímetros. Se aplica encima un pedazo de película de tripa de buey agujereada con un alfiler al nivel del pezon, á fin de dejar paso á la leche. Hay que procurar que el colodion no toque al pezon, porque ocasionaria mucho dolor.

La evaporacion rápida del éter produce una pronta desecacion del colodion y la aglutinacion casi inmediata de la tripa de buey. El pezon se encuentra de esta manera mas ó menos deprimido por la tripa que le cubre y que se pone tensa al secarse.

Cuando se quiere aproximar el niño al pecho se moja con agua azucarada el extremo del pezon. La tripa que le cubre se pone blanda y flexible y se presta á la ampliacion de este órgano, preservando al mismo tiempo las úlceras y las grietas de los esfuerzos de la succion. La lactacion se verifica entonces con suma facilidad y con pocos dolores, quedando curadas en el espacio de algunos dias las úlceras y las grietas.

Si sucede que, durante una succion activa la tripa se rompe, se la reemplaza con otra.

—Nos satisface la idea de poner las úlceras y grietas á cubierto de la accion directa de los labios de la criatura, porque solo así se concibe la eficacia de todos los demás medios y la curacion pronta y definitiva; pero dudamos que los esfuerzos de succion no rompan la película de tripa de buey con demasiada frecuencia ó venzan la resistencia del medio adhesivo propuesto por el Sr. LEGROUX.

OF TALMOLÓGIA.

Observaciones sobre un caso de catarata negra.

Aunque el dato material comprobante (el cristalino) no pudo ser observado por el autor, la relacion del hecho no por eso es menos instructiva, pues manifiesta los recursos por medio de los cuales el análisis químico suplía al testimonio directo de los sentidos.

Un hombre de setenta y cinco años perdió la vista del ojo derecho en el espacio de algunos meses, en 1849. Examinando el ojo el señor WALTON se sorprendió de no percibir ese tinte gris oscuro que ocupa ordinariamente el espacio pupilar en todos los individuos de avanzada edad. El fondo de la pupila se hallaba, por el contrario, de un color negro muy marcado.

El iris estaba movable y se dilataba bajo la influencia de la belladona; pero el enfermo no veía, con el ojo en cuestion, lo suficiente para poderse manejar.

Reflejando la luz sobre el espejo de un oftalmoscopio se reconoció en dicho ojo una catarata de un color moreno muy marcado, color estendido uniformemente en toda su superficie, sin estría alguna que cruzase su sustancia homogénea. Comprobó igualmente dicha lesion por medio de un lente fuerte que concentraba los rayos solares.

El otro ojo presentaba una de esas cataratas de color amarillo de ámbar, tan comunes en los viejos.

Despues de recordar los términos formales en que observadores tales como LAWRENCE, MACKENZIE y TYRREL expresan su opinion sobre la poca frecuencia ó sobre la no existencia de las cataratas negras, el señor WALTON anuncia que dará cuenta del examen directo de dicho cristalino cuando le estraiga.

De la coroiditis.

El señor BLONIG resume de la manera siguiente los resultados de cuatro observaciones de dicha enfermedad: 1.º Particularmente frecuente en el sexo femenino, esta afeccion comienza lo mas comunmente por el ojo izquierdo. 2.º Parece que el parto y sus consecuencias predisponen á la coroiditis, como á tantas otras partes, á ser fácilmente atacadas de inflamacion. 3.º Cuando la coroiditis se ha declarado á consecuencia de un parto, se reproducirá á cada nuevo parto hasta que el ojo pierda la vista, á menos que desde la primera vez haya quedado atrofiado el órgano. 4.º Cada recidiva de esta coroiditis puerperal no se diferencia en nada de los caracteres que los mejores oftalmólogos asignan á la inflamacion de la coroiditis en general. El tratamiento es pues el mismo en esta forma que para cada caso de coroiditis; por lo demás, desgraciadamente todos los esfuerzos del médico no pueden por lo regular hacer otra cosa que disminuir el espantoso dolor concomitante.

Del chalazion y de su tratamiento.

Despues de recordar que la mayor parte de los autores consideran el chalazion como un orzuelo indurado, es decir que no ha supurado, y que los médicos están muy distantes de hallarse de acuerdo acerca del asiento preciso de tales tumores, el señor FROEBELIUS trata de probar que el chalazion no tiene relacion alguna con el orzuelo, sino que se desarrolla á consecuencia de la inflamacion de las glándulas de MEIBOMIUS, que obra sobre el cartílago y produce su reblandecimiento. El chalazion es pues, segun él, una condromalacia. Así es que aconseja se procure obtener la abertura de esta especie de tumor por medio del nitrato de plata, cauterizando su superficie interna y nunca la esterna; por cuyo tratamiento, añade, la tension disminuye y la curacion se verifica en el espacio de un mes todo lo mas.

Del uso endérmico del iodo en las oftalmías escrofulosas.

El señor BONNET, de Lyon, en una memoria sobre la absorcion y los efectos generales del iodo empleado en las curas y las operaciones quirúrgicas, dice que pueden curarse las oftalmías escrofulosas por la simple cura de vejigatorios distantes de los ojos con ungüento de iodo iodurado, que contenga una parte de iodo y dos de ioduro potásico por treinta de manteca.

Medios de evitar las oftalmías en la viruela.

El señor QUARIN WELLEMIEZ, médico militar, emplea desde hace veinte años con buen éxito, para evitar las oftalmías en los que padecen viruelas, las fricciones practicadas dos veces al dia al rededor del globo del ojo con una corta cantidad (del volumen de un guisante) de ungüento mercurial.

PATOLÓGIA INTERNA.

Alteracion de los vasos capilares que predispone á la apoplejia.

El Sr. ROBIN ha leído en la Academia imperial de medicina una memoria sobre la alteracion de los vasos capilares, que es una de las causas de su rotura en las apoplejías. El autor resume su escrito en las siguientes conclusiones:

1.ª La anatomia patológica de los vasos capilares de los individuos que han padecido hemorragias cerebrales, permite descubrir una alteracion particular constante en las paredes propias de estos conductos sanguíneos.

2.ª Esta alteracion, empezando por los capilares mas ténues, se estiende gradualmente á los conductos mas gruesos, y especialmente á las arterias, pasando desde la cara interna á la esterna de sus paredes.

3.ª Esta alteracion en los apopléticos es análoga á la que se observa en los capilares de todos los viejos y aun en los de muchos adultos; pero constituyendo una especie mas avanzada, haciéndose mas ó menos pronto, segun los individuos, la causa de la rotura de los vasos.

4.ª Cuando estos accidentes morbosos se manifiestan, la alteracion existia ya con mas ó menos tiempo de antelación, pero en un grado todavia insuficiente para hacer perder á los vasos su resistencia natural.

5.ª Esta lesion consiste en el desarrollo de granulaciones ó gotas grasosas en el espesor de las paredes de los conductos, en términos de reemplazar gradualmente una sustancia continua, homogénea, trasparente y tenaz, á semejanza de pequeños corpúsculos grasosos, simplemente

contiguos y ofreciendo menos resistencia á medida que se hallan agrupados en mayor número.

6.^a El estudio anatómico-patológico de los vasos en la apoplejía, permite establecer una relación manifiesta de estensas aplicaciones prácticas entre el estado normal de los vasos, sus modificaciones graduales con los progresos de la edad, llegando, mas ó menos pronto, según su rapidez, á constituir este estado que merece el nombre de lesión morbosa. Así, pues, el conocimiento de esta graduación entre el estado normal y el patológico, es uno de los resultados constantes del estudio anatómico-patológico de todos los tejidos de la economía, que permiten aplicar mejor el síntoma á la lesión correspondiente.

TOXICOLÓGIA.

Del empleo de la belladona en el envenenamiento por el ópio.

Hace ya algun tiempo que se ha hecho notar esa especie de antagonismo que existe entre la acción del ópio y la de los solanos ó de los umbelíferos narcóticos; antagonismo que se traduce fisiológicamente por la acción ejercida sobre la pupila, que el primero contrae y los otros dilatan. Había pues motivo para pensar que el empleo de la belladona pudiera ser útil en el coma producido por los opiados, y por consiguiente en el envenenamiento propiamente dicho por el ópio. Y en efecto, el Sr. ANDERSON lo ha comprobado así en un sugeto que había tomado en treinta y seis horas dos onzas de la disolución de muriato de morfina, y que en su consecuencia había caído en un coma profundo con respiración estertorosa y muy lenta, contracción extrema de las pupilas, lentitud y debilidad estremada del pulso. La administración de 24 gramos (6 dracmas) de tintura de belladona dados con prudencia y á dosis muy cortas, restituyó al enfermo en cuatro horas y media al estado siguiente: nada de coma, de 22 á 25 inspiraciones por minuto, dilatación considerable de las pupilas, 120 pulsaciones por minuto bastante fuertes etc. En otro caso, en un hombre de 50 años que había tomado en algunas horas 20 gramos (5 dracmas) de láudano y que había caído en el coma con respiración estertorosa, contracción estremada de las pupilas, debilidad del pulso y enfriamiento excesivo de las extremidades, el Sr. ANDERSON prescribió 30 gramos (1 onza) de tintura de belladona en 90 gramos (3 onzas) de agua, y á la media hora siguiente otros 8 gramos (2 dracmas) de tintura. Hora y media después aparecieron las primeras modificaciones en las dimensiones de la pupila, respiración mas frecuente y pulso mas fuerte. A las tres horas siguientes todo vestigio de envenenamiento había desaparecido.

—Sin perjuicio de las diferentes consideraciones á que dan lugar las indicaciones del Sr. ANDERSON, debemos advertir á nuestros lectores que semejante antagonismo no autoriza para administrar tan *larga manu* sustancias de una acción tan fuerte y peligrosa á veces como la belladona. Y de paso convendrá también tener presente con cuánta prudencia, en vista de tales hechos, hay que proceder en la asociación de ciertos narcóticos de tan diversa especie.

PRENSA FARMACEUTICA.

De la acción del carbon vegetal sobre el ioduro de almidon y sobre el iodo; por *Magnés, farmacéutico de Tolosa (Francia)*.

Leyendo en una memoria de Lassaigue que el ioduro de almidon se decolora por el carbon animal, me ocurrió la idea de ensayar el vegetal con el mismo fin: los experimentos que hice con este objeto me satisficieron, y la decoloración del soluto de ioduro de almidon por el carbon vegetal se operó con facilidad y prontitud á la temperatura ordinaria, pues el carbon absorbe todo el iodo separando el almidon. Entonces concebí la idea de combinar el iodo y el carbon directamente y en proporciones convenientes para formar un compuesto que pudiese sustituir en terapéutica el ioduro de almidon de Quesneville: la combinación se operó muy bien, y la experiencia demostrará con el tiempo si he conseguido mi objeto bajo el punto de vista terapéutico.

El carbon iodado que obtuve no tiene olor ni sabor á iodo. Es mucho mas permanente que el ioduro de almidon en las condiciones ordinarias, y me parece que ha de ser mas fácilmente descompuesto bajo la influencia del calor húmedo del estómago y de las fuerzas vitales. Si con él no se puede preparar un jarabe, por lo menos se podrá formar muy fácilmente píldoras y pastillas, que podrán ser un equivalente de aquel preparado. Hé aquí cómo opero para obtener el carbon iodado y las observaciones que hice con este motivo.

Carbon de sauge en polvo fino y lavado. 9 partes.
Iodo. 1 — (1)
Agua destilada. 108 —

Triturando por algunos minutos en almirez de porcelana y echándolo sobre un filtro, el agua corre perfectamente incolora y sin sabor alguno á iodo, y no colora la pasta de almidon si no interviene el agua colorada. Evaporada hasta la sequedad deja un residuo casi de un decigramo: este residuo me llamó la atención, así que lavé el carbon en mucha agua para extraerle el carbonato de potasa que contenía é impedir la formación del ioduro de potasio. En la misma forma que el líquido, ensayado el residuo por el agua almidonosa no tomó el color azul, mas una pequeña cantidad de agua coloreada le produjo inmediatamente uno

muy hermoso. La adición de una gota de ácido sulfúrico concentrado dió el mismo resultado; calentado un instante al calor rojo, el residuo desarrolló muchos vapores de iodo; enfriado de nuevo y ensayado por el agua almidonosa y coloreada dió por resultado el color azul; calentado por segunda vez al calor rojo, pero con menos persistencia, produjo nuevos pero mas débiles vapores de iodo; después de esto los reactivos no manifestaron mas iodo: volvióse de un blanco brillante reconocido por cal viva. El residuo de que acabo de hacer la historia química, es sin duda el ioduro de calcio, viniendo la cal evidentemente del carbon en donde debería encontrarse en el estado de carbonato de cal.

Para impedir, en la preparación del carbon iodado, la formación del ioduro cálcico, es necesario lavar el carbon con ácido clorhídrico y después con agua, secándose el carbon iodado obtenido en una estufa moderadamente caliente. A pesar quizás de la poca elevación de temperatura, se desarrolla en parte el iodo, debido sin duda al agua.

Procurando evitar este inconveniente, mezclé íntimamente una parte de iodo y nueve de carbon seco con solo únicamente de su agua higrométrica, á fin de no tener que secar el producto: el resultado fué mejor de lo que esperaba; pues el producto no tenía olor ni sabor á iodo, y lavándole sobre un filtro noté que el agua que corría era inodora é incolora, y no azulaba en modo alguno el agua de almidon.

Resulta de aquí el procedimiento para obtener el carbon iodado con el décimo de iodo privado de los ioduros. Se deberá emplear el carbon vegetal lavado con agua, secarlo al aire libre y mezclarlo todo por una trituración prolongada según la cantidad que se quiera de iodo.

La propiedad del carbon vegetal de concentrar en pequeño volumen una grande cantidad de iodo, me parece susceptible de útiles aplicaciones para la extracción de este metaloide. Pero esta misma propiedad parece que por el contrario es causa de graves errores en las demostraciones en materia criminal, cuando después de haber decolorado con el carbon los líquidos sospechosos de contener el iodo, no saben buscar este cuerpo en el carbon empleado.

Falsificación del sulfato de quinina por la salicina.

El sulfato de quinina del comercio es falsificado con bastante frecuencia por medio de la salicina. Ordinariamente se reconoce este polvo tratando el sulfato, sobre el cual hay sospechas, por el ácido sulfúrico. Un color rojo es el signo de la falsificación. Este proceder, además de su poca sensibilidad, tiene el inconveniente de no indicar de una manera cierta la presencia de la salicina. Otras muchas sustancias, que pueden encontrarse mezcladas con el sulfato de quinina por fraude ó por negligencia, dan con el ácido sulfúrico una reacción del todo semejante.

M. Augusto Creme propone tratar simplemente el sulfato de quinina por medio de una mezcla de bicromato de potasa y de ácido sulfúrico. A un calor suave la salicina se oxida bien pronto y forma con el ácido salizoso que dá un fuerte olor de ulmaria ó sea rosa de los prados, olor tan característico como el del ácido sulfuroso ó del sulfídrico. Este reactivo es tan sensible, que se puede reconocer de este modo hasta el 1/200^o de salicina en el sulfato de quinina. Si se opera en sulfato de quinina que contiene solamente 1/10^o de salicina, y es lo menos en que se puede efectuar la falsificación, la reacción se declara de repente al menor calor, y hay como una pequeña explosión, lo que jamas sucede con el sulfato de quinina puro.

Hé aquí las proporciones en que se efectúa:

Bicromato de potasa. 20 granos.
Sulfato de quinina. id. id.
Agua. 1 dracma.

Calientese hasta que se disuelva el bicromato. Añádase:

Acido sulfúrico. 1/2 dracma.

Calientese hasta la efervescencia.

FORMULARIO.

Píldoras manganésicas.

Desde que el profesor Hanon de Bélgica ha dado tanta importancia á las preparaciones del manganoso, no hay práctico que no se haya valido de las píldoras manganésicas de Bland, en aquellos casos en que estando indicadas las preparaciones ferruginosas no han sido suficientes para corregir las alteraciones de los principios constitutivos de la sangre. Por otra parte no queda la menor duda que el manganoso y el hierro unidos, lejos de rechazarse se combinan y producen los mejores resultados en la clorosis, amenorrea atónica, dismenorrea, anemia, hemorragias asténicas ó pasivas, gastralgias, palpitations cloróticas, y otras dolencias de igual índole y naturaleza.

Las referidas píldoras, que nos han producido los mas excelentes resultados, están formadas de los ingredientes siguientes:

R. Proto sulfato de manganoso puro. 38 partes
Sulfato de hierro cristalizado y puro. 130 id.
Carbonato sódico. 182 id.
Miel depurada. 100 id.
Jarabe simple. C. S.

Mézclese y H. S. A. píldoras de á tres granos, de las que se tomarán diaria y sucesivamente de tres á doce.

De la administración del sen; por *M. René Van Oye*.

La fórmula que el autor citado publica en los *Anales Médicales de la Flandre Occidentale* no tiene nada de particular, casi puede decirse que es como se acostumbra; pero como se ha hecho tan comun este purgante, la trasladamos á nuestras columnas, pues además del buen efec-

to que produce el medicamento preparado en esta forma, no llegan á repugnarle ni aun los niños; por lo demas he aquí la fórmula:

R. De hojas de sen, quitados los peciolos. 2, 3 ó 4 dracm.

Pónganse en infusión durante doce á veinte horas en media ó una azumbre de agua fria; decántese y fíltrese al día siguiente, y con este líquido hágase un café de la manera que todo el mundo sabe.

Disolución iodada cáustica contra las congestiones, escoriaciones y úlceras del cuello de la matriz; por *M. Churchill*.

R. De ioduro potásico.
Espíritu de vino rectificado.
Agua destilada.
Iodo puro. 1 onza.

Mézclese y consérvese para el uso.

M. CHURCHILL, dice el *Repertoire de Pharmacie*, de donde tomamos esta fórmula, principia el tratamiento por la aplicación del ácido nítrico ó del nitrato ácido de mercurio. A los pocos días usa la citada solución iodada, valiéndose de un pincel con el cual toca el cuello de la matriz.

Esta aplicación la renueva una vez á la semana ó dos cuando mas; con ella el cuello del útero disminuye de volumen, pierde su sensibilidad, y las erosiones se reducen mucho. Si la congestión es muy grande, dos meses viene á durar el tratamiento, pero el autor continúa por espacio de cierto tiempo las aplicaciones de iodo, aunque haciéndolas cada vez mas de tarde en tarde.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Comision central.

COPIA DEL ACTA DE ARQUEO DE LOS FONDOS DE LA SOCIEDAD, CORRESPONDIENTE AL MES DE JULIO DE 1856, VERIFICADO POR LA COMISION CENTRAL EL DIA 7 DE AGOSTO DE DICHO AÑO.

Existencia en tesorería en 30 de junio, según el acta anterior. 12 13
Ingresados por valor de un talon espedido contra la cuenta corriente de la Sociedad. 4,000 »

Total. 4,012 15

Importe de lo satisfecho en el mes de julio, según libramientos números 152 y 153. 2,260 24

Existencia en poder del Sr. Tesorero en 31 de julio. 1,751 25

FONDOS EXISTENTES EN EL BANCO DE ESPAÑA.

En efectivo, en clase de cuenta corriente.

Existencia en 30 de junio, según el acta de arqueo de aquel mes. 17,976 11
Librado por la Comision central contra dicha cuenta corriente por medio de un talon número 112,838 para habilitación del Sr. Tesorero. 4,000 »

Existencia en 31 de julio. 15,976 11

En papel en clase de depósito.

En las 89 inscripciones del 3 por 100 diferido con el cupon de 1.^o de enero de 1857, que había existentes en 30 de junio, según el acta de aquel mes. 2.888,000 »

Madrid 7 de agosto de 1856.—V.^o B.^o—El vicepresidente interino, *José Moreno Hernandez*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

Secretaría general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. José Rodríguez del Castillo, de 32 años de edad, de estado casado, escribano del juzgado de la villa de Jarandilla, provincia de Cáceres. (2)

—D. Liborio Izquierdo Rodríguez, de 34 años de edad, de estado casado, escribano del juzgado de la villa de Jarandilla, provincia de Cáceres. (2)

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 14 de agosto de 1856.—*Luis Colodron*, secretario general.

AVISO.

Se recuerda á los socios, que el día 31 del presente mes de agosto concluye el término ordinario de pago del primer plazo del dividendo correspondiente al actual semestre; advirtiéndole que los que hayan dejado de satisfacer el importe del anterior, pueden verificarlo, sin mas diligencias por su parte que hacer el pago en las respectivas tesorerías provinciales con arreglo á las disposiciones vigentes.

Madrid 21 de agosto de 1856.—*Luis Colodron*, secretario general.

(1) Las proporciones de nueve partes de carbon por una de iodo, no indican el límite de la propiedad absorbente de aquel. Por los ensayos que hice resulta que cuatro partes de carbon absorberán una de iodo; mas dos partes de carbon podrán absorber una parte de iodo. Semejantes proporciones no tienen nada de absolutas, y varían sin duda según la naturaleza del carbon y aun de su división.

ALIANZA DE LAS CLASES MEDICAS.

JUNTA CENTRAL GUBERNATIVA.

Esta Junta, que no perdona medio alguno de cuantos puedan facilitar el planteamiento definitivo de la *Alianza de las clases médicas*, en cuya organizacion se ocupa con asiduidad, no siéndole posible aun publicar íntegros los *Estatutos* cuya aprobacion tiene solicitada del Gobierno de S. M., y por otra parte, conociendo que se acerca la época prefijada en los mismos para las elecciones de las *Juntas de distrito, provinciales y Asamblea médica*, ha acordado remitir á las Juntas provinciales interinas, para que estas lo hagan á las de distrito, la siguiente copia de los artículos de los *Estatutos*, que se refieren á las elecciones.

Madrid 17 de agosto de 1856.—El secretario 2.º, JOSÉ BENAVIDES.

CAPÍTULO VII.

De las elecciones.

Artículo 51. En los primeros días del mes de setiembre, los profesores asociados elegirán las juntas de distrito, las provinciales y los representantes para la Asamblea médica, según se establece en los artículos siguientes:

Art. 52. En los últimos días del mes de agosto, las juntas de distrito invitarán á los asociados residentes en el mismo, á concurrir á la elección ó remitir una candidatura por escrito, en día determinado del mes siguiente. La Junta de distrito, hecho el escrutinio, dará posesion á la nueva Junta, y ésta anunciará la elección á la Junta provincial.

Art. 53. En los últimos días del mes de agosto, las juntas provinciales invitarán á los asociados residentes en la misma, por el conducto de las juntas de distrito, á remitir las candidaturas por escrito, que se admitirán durante tres días consecutivos, prefijados con diez de anticipacion en el aviso. La Junta provincial, hecho el escrutinio, dará posesion á la nueva Junta, y ésta comunicará su elección á la Junta Central gubernativa.

Art. 54. Las juntas provinciales, cuando inviten á los profesores asociados residentes en la provincia para su renovacion, lo harán tambien para que en el mismo término remitan la candidatura de representante para la Asamblea médica. Hecho el escrutinio, la Junta provincial anunciará el resultado á la Junta Central gubernativa y remitirá el nombramiento al profesor que haya sido elegido.

Art. 55. Para el desempeño de los diversos cargos de la Sociedad, se requiere haber obtenido en la votacion, la mitad mas uno de sufragios: cuando no resulte elección, las juntas respectivas invitarán á los asociados para verificar elecciones en un breve plazo: en estas segundas elecciones solo podrá votarse para cada cargo á uno de los dos candidatos que hayan tenido mayor número de sufragios en las primeras.

Art. 56. Las elecciones generales se verificarán simultáneamente en la época que fija el art. 51: las elecciones parciales tendrán lugar tan luego como ocurran vacantes.

El secretario 2.º, JOSÉ BENAVIDES.

VARIEDADES.

No hay enmienda.

Lejos de contenerse, por virtud de la nueva ley de sanidad, el escandaloso tráfico que con daño de la salud pública están haciendo los vendedores de remedios secretos y supuestos específicos, va creciendo de día en día hasta el punto de amenazar muy de cerca una época deplorable para todas las profesiones médicas.

¿Que garantía queda á la humanidad afligida por las enfermedades, si el charlatanismo farmacéutico-médico brinda, en cada esquina y en cada periódico, con remedios cuya composicion se ignora y de cuya preparacion nadie responde? ¿Para qué son necesarias las oficinas de farmacia, donde científica, digna y honradamente se preparan los medicamentos prescritos por personas peritas y autorizadas? ¿Qué necesidad hay de los médicos, si á cada tarro de los que despachan los *mercaderes* acompaña la explicacion de los males que sana aquel jarope y la manera de usarle?

Pero... ¡en vano nos cansamos!

¿De manos de quién hemos de recibir el remedio? ¿No salen de nuestra misma clase, no proceden de nuestras mismas filas, no llevan nuestra misma investidura los que, dañando á la sociedad, matan las benéficas profesiones á que pertenecen, y hasta se suicidan insensatos?

Pues cuando las cosas llegan á tal extremo; cuando el mal, muy limitado antes, va adquiriendo grandísima estension, ni aun el derecho de quejarnos nos queda; porque la respuesta á nuestros lamentos pudiera dar motivo al sonrojo.

Poco hace tocamos este asunto en un articulillo de variedades que llevaba por título: «Lo que son nuestras leyes...» Hoy volvemos á tocarle, escitados de nuevo por un suceso verdaderamente escandaloso. Una casa estrangera, la de los señores Saavedra y Riberolles, ha tenido la poca aprension de dirigirse á los periódicos médicos con una circular en que propone (con condiciones en verdad demasiado mezquinas) la publicacion de sus anuncios de remedios secretos, acompañando uno del Rob Boyveau-Laffeteur, cuya insercion, dice, servirá de respuesta favorable y de aceptacion del deshonroso pacto.

Cuando leímos tales proposiciones experimentamos la indignacion mas profunda, y nunca creímos que hubiera un periódico que las aceptara apresurándose á publicar el anuncio... ¡Cuánto sentimos habernos equivocado!

¿Qué idea se habrá formado de la prensa médica española el señor Saavedra y Riberolles? ¿Como encuentra por do quiera farmacéuticos que acepten el *elevado y nobilísimo* papel de *espendedores* de sus menjurjes, ha creído que periódicos dignos y graves aceptarían el no menos despreciable de *trompeteros*!

Nosotros rechazamos indignados ese insulto que se nos ha hecho, y advertimos á los traficantes en tan viles mercancías que no nos ofendan en adelante con solicitudes de esa naturaleza. En nuestras columnas ni ha figurado nunca ni figurará ninguno de esos *inmorales* anuncios.

Para terminar este artículo y á fin de que se noten las proporciones gigantescas que toma el mal que deploramos, por causa de mal aconsejados profesores, llamaremos la atencion hácia un anuncio, repetidas veces inserto en el *Diario*, en que un profesor de farmacia que acaba de establecerse en la calle de Preciados, ofrece al público numerosos remedios secretos de esos que la ley prohíbe, *todos acompañados de la correspondiente instruccion para su uso*.

¿Qué hacen los subdelegados farmacéuticos? ¿Por qué no renuncian sus cargos antes que consentir tan claras contravenciones de las leyes? ¡Es singular todo lo que pasa en España, y no hay medio sino resignarse á estas características singularidades!

Si no hay forma de contener esa manía *utilitaria* y ese *furor secretista* que muestran muchos farmacéuticos, necesario será que pidamos al gobierno la *venta libre* de los *remedios producidos por la industria extranjera*; *venta que, si se consiente, debe ser lícita para todos* y no constituir un *escandaloso y ridiculo monopolio* para los que mayor interés deberían tener en evitarla. Véndanse en las fondas, en los puestos ambulantes y á las puertas de los teatros, y véndanse por *cualquiera* que adopte ese tráfico; porque el mismo derecho tienen para hacerle los que en los cafés venden pastillas de jabon, fósforos ó juguetes, que los doctores y licenciados en farmacia; y aun llevan á estos la ventaja de no ocasionar con su tráfico *escándalo*.

¿Quién sabe si el esceso del mal daría sin mucha tardanza por resultado el bien que apetecemos? Lo que no puede concederse á los farmacéuticos que se olvidan de las leyes, de la humanidad, de sus deberes y hasta de su dignidad, es el *MONOPOLIO*. ¡Fuera el colmo del escándalo premiar con un *PRIVILEGIO* la *infraccion de las leyes*!

M. A.

Pregunta y respuesta.

En vista de lo que digimos en nuestro número 133, artículo de variedades, cuyo título es «*Dudas sobre partidos*,» nos pregunta uno de nuestros apreciables profesores si no pudiera evitarse que los ayuntamientos, fundados en el artículo 67 de la ley de Sanidad, señaláran una asignacion mezquina á los titulares, fijando en el Reglamento varios tipos de asignacion decorosa, que ascenderian gradualmente de un *minimum* á un *maximum* según el vecindario y número de pobres de cada poblacion.

A nuestro entender, si tal cosa se dispusiera en el Reglamento apareceria este en contradiccion abierta con el espíritu que presidió á la formacion de la ley en lo relativo á partidos; espíritu ampliamente liberal para los pueblos, al paso que opresivo y altamente vejatorio para los facultativos.

Examine nuestro profesor los artículos 64 y 65 de la ley, y advertirá bien pronto que ni aun puede obligarse á los ayuntamientos á proveerse de facultativos titulares; pues que si bien se dice en el último que el gobernador *podrá* obligar á los ayuntamientos allí donde los pobres *carezcan de asistencia*, como los alcaldes harán que *por la fuerza* sean gratuitamente asistidos los pobres por los facultativos que haya en los pueblos; como el gobernador ha de obrar de acuerdo con la diputacion provincial; como ha de tener en cuenta las circunstancias; como ha de oír á la Junta de Sanidad; como tienen los ayuntamientos el recurso de fingir que obedecen al paso que señalan dotaciones inadmisibles, etc., etc., etc., resulta que el gobernador *no podrá* en realidad cosa alguna, ni aun exigir esa responsabilidad *ilusoria* de que se habla, porque en el último extremo la apartarian de sí muy fácilmente los alcaldes *haciendo prestar* el servicio á los facultativos que haya, sin pagarles; fundándose en que deben estos asistir gratuitamente á los pobres de solemnidad.

Por lo demas, el temor de que los ayuntamientos compren por un mezquino precio la libertad y hasta la dignidad profesional vá justificándose mas cada día. En Richa, provincia de Zaragoza, se contrataron en noviembre último D. Fermin Bella, médico, y un profesor de cirugía, asignando 1,500 rs. al primero y 1,000 al segundo por la asistencia de *ciento veinticinco* familias pobres (la mitad

del pueblo ó poco menos), y siendo obligacion del ayuntamiento pagar por trimestres vencidos. Pues bien, aun pareció á ese pueblo que los facultativos andarian muy holgados con aquella *altísima paga*, y dejó pasar el primero y el segundo trimestre sin satisfacerla: temiendo que con el tercer trimestre acontecería lo mismo, acudieron al gobernador que mandó hacer el pago en el plazo de seis días... ¡Ni por esas!... El médico tuvo que despedirse, y solo despues de haberlo hecho, y á fin de que continuara, le hicieron pago de lo que le debían. El cirujano aun sigue sin pagar, y ha recurrido de nuevo al gobernador. Despues de todo, el médico abandonó la poblacion.

Este suceso (que leemos en la *Union médica de Aragón*) prueba cómo entienden los pueblos la ley y cómo la cumplen.

Dudemos.

En el periódico francés *l'Union médicale* se publicó poco hace un artículo del Sr. Bonafont, en que trataba de probar la diferencia que hay entre la especificidad contagiosa del cólera y la del tífus, siendo su dictámen, fundado en datos estadísticos, que aquella dolencia no se propaga por contagio y el tífus sí.

Pero á los pocos días se ha insertado en el mismo periódico un escrito del Dr. Lévy, destinado á rectificar ó completar los datos estadísticos aducidos por Bonafont; y la rectificacion resulta muy favorable á la opinion contraria.

Aunque un hombre tan grave y profundo como el eminente higienista, jefe dignísimo del cuerpo de sanidad militar en Crimea, no incurre en la ligereza de admitir de plano la calidad trasmisible del cólera, se advierte sin el menor trabajo su inclinacion marcada á este dictámen, que va adoptándose en todos los países por los médicos mas discretos y detenidos.

Como se está haciendo una nueva edicion de la higiene del Sr. Lévy es de suponer que en ella aparezcan con alguna claridad sus *nuevas* opiniones; y las calificamos de esta suerte porque hasta hace poco ha figurado su nombre distinguido entre los de aquellos que niegan la calidad trasmisible de la pestilencia.

Difícil es en el día aceptar resuelta y definitivamente ninguno de los partidos, pues que los datos son contradictorios y menos decisivos de lo que conviene; pero bueno es dar á conocer las fluctuaciones de la opinion en asunto de tanta trascendencia.

La *duda*, que inclina á la *cautela*, es en el día lo mas discreto y prudente.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El violento Oeste que sopló en la tarde y noche del domingo levantó en la mañana del lunes una tempestad que refrescó la atmósfera en tales términos que el termómetro de Reaumur marcó una diferencia de 16º comparada con la que se observaba en los días anteriores. El barómetro en la variable, con tendencias á tempestad y á las 26 pulgadas y de 4 á 6 líneas: los vientos mas ó menos huracanados y frescos continuaron del Oeste, Sudoeste y Noroeste; y el estado atmosférico revuelto, anubarrado y con ráfagas.

Siguen presentándose las mismas enfermedades de que hicimos mencion en el estado anterior de EL SIGLO MÉDICO: aumentan los casos de intermitentes, cotidianas, erráticas y tercianas; los de calenturas gástricas, biliosas y tifoideas; los de dolores reumáticos y nerviosos; disminuyen los cólicos biliosos, las diarreas de la misma índole y el cólera morbo, de cuya enfermedad hay día que no entra ningun enfermo en el hospital, y si bien en la poblacion no sucede lo mismo, sin embargo ha disminuido muchísimo la cifra así de los invadidos como la de las defunciones: es pues probable que no tarde en abandonarnos tan terrible huesped.—Las defunciones fueron escasas y pertenecieron mas bien á sujetos que padecían dolencias crónicas que agudas.

Lazareto.—En un periódico se lee: «La Junta de Sanidad de Cartagena va á construir un lazareto permanente en el puerto de dicha plaza.»

De suponer es que se trate de un lazareto de observacion, y que la junta de Cartagena ejecute órdenes recibidas del gobierno fundadas en algun dictámen de la corporacion competente. Pero en tal caso ¿cómo no se ha publicado en el periódico oficial los puntos designados para lazaretos, según previene el art. 27 de la ley de Sanidad?

Quid pro quo.—Que venga V. corriendo, don Saturio, á ver á mi señorito, que le ha dado un ataque de cólera.—¿Tiene vómitos, diarrea y calambres? preguntó el médico al ayuda de cámara.—No señor, nada de eso; si es que ha reñido con la novia y se está arrancando los cabellos de rabia y dándose coscorrones contra la pared.—¡Bárbaro! ¡y á eso le llamas un ataque de cólera en los tiempos que corremos!... Quitate de mi vista, y dile á tu señorito que siga dándose coscorrones hasta que yo vaya.

A matricularse.—Desde el 15 al 30 de setiembre han de tener efecto los exámenes extraordinarios y la matricula en todas las facultades y enseñanzas.—Para la matricula en primer año de medicina y de farmacia se requiere el grado de bachiller en filosofía, y satisfacer los derechos de 280 reales en papel de reintegro y en dos plazos, el uno al inscribirse y el otro á mediados de febrero.—La matricula en los demas años se hace acreditando la aprobacion del anterior y satisfaciendo en igual forma los mismos derechos. Será la matricula personal.

Visita de hospitales.—El capitán general de Barcelona visitó el día 10 los hospitales militares de la plaza, quedando satisfecho del celo con que se hallan atendidos todos los enfermos. Prodigó en especial gratas palabras de consuelo a los individuos heridos durante los pasados acontecimientos, y muy en particular a un infeliz soldado que tres horas antes acababa de sufrir la amputación de la pierna.

Nuevo proceder operatorio.—Hablando días pasados en una reunión de profesores de la manía de variar los procedimientos operatorios que se observa al otro lado de los Pirineos, dijo un cirujano andaluz: Prometo que ha de hacer mucho ruido un método de mi invención. Estoy haciendo ensayos para practicar la operación de la catarata por las narices.

Hallazgo.—Acaba de ocurrir en Lyon un suceso que trae a la memoria la aventura del anillo de Gyges. Abriendo un matachín los intestinos de un cerdo encontró en ellos un reloj de oro de señora del tamaño de medio duro. En lo interior de la caja, que estaba abollada, se leían grabadas estas palabras: *Auxone, 1835. Le capitaine Baritel & Mlle Olympe Desvieux.*

Nueva mesa.—Después de las tormentas por que ha pasado la Academia de medicina de Bélgica, parece que asoma sobre ella el arco iris, y que empezará un tiempo bonancible para la corporación. Habiendo procedido a la renovación de la mesa obtuvo 23 votos, y quedó elegido presidente el Sr. Fallot, habiendo tenido 9, a pesar de su negativa, el anterior presidente Sr. Uleminckx. Los vicepresidentes son los señores Demeyer y Pasquier, y secretario el señor Marinus.

Cuarentenas.—Se han establecido en todo el litoral de los mares Negro y Azoff.

Premios.—La Sociedad médico-quirúrgica de Brujas (Bélgica), ha propuesto como programa para los Premios de concurso en el año de 1856 a 1857, las cuestiones siguientes:

1.^a CUESTION. *Hacer la historia de las ulceraciones del cuello del útero.*

El premio es de 100 francos, ó una medalla de oro del mismo valor.

2.^a CUESTION. *Hacer la historia del forceps-sierra, insistiendo especialmente en las indicaciones que reclaman su uso, ventajas é inconvenientes, haciendo que sobresalgan sus ventajas sobre los demás medios para promover el parto.*

El premio, instituido por el doctor De Meyer, presidente de la Sociedad, consiste en una hermosa medalla de platiné.

Las memorias para este concurso se remitirán, francas de porte, y en las formas académicas, antes del 1.^o de julio de 1857, al doctor Beghix, secretario de la Sociedad, en Brujas.

Congreso científico.—A mediados del próximo setiembre se celebrará en Viena la 32.^a reunión de naturalistas y médicos alemanes, que por la epidemia cólica no pudo verificarse el año pasado. El gobierno austriaco ha puesto a disposición del comité la cantidad de 20,000 florines (200,000 reales) para los gastos de esta gran solemnidad científica. El ayuntamiento de Viena ha mandado acuñar una medalla conmemorativa para distribuirla entre los miembros del Congreso. Se hacen grandes preparativos para obsequiar a los profesores extranjeros que concurren a esta reunión. El comité ha acordado dividir el Congreso en las siguientes secciones:

1.^a Sección. Mineralogía, geognósia y paleontología: introductor, Haidinger; secretario, Leydoldt.

2.^a Sección. Botánica y fisiología vegetal: introductor, Fenzl; secretarios, Kerder, Reissek Pokorny.

3.^a Sección. Zoología y anatomía comparada: introductor, Fitzinger; secretarios, Kner, Fraunfeld, Wedl.

4.^a Sección. Física: introductor, D'Ettingshausen; secretarios, Grailich, Pick.

5.^a Sección. Química: introductor, Redtenbacher; secretarios, Pohl, Hinterberger, Schneider.

6.^a Sección. Geografía y meteorología: introductor, Kunze; secretario, Schmidt.

7.^a Sección. Matemáticas y astronomía: introductor, De Littrow; secretarios, Hornstein, Gernest.

8.^a Sección. Anatomía y fisiología: introductor, Rokitantky; secretarios, Engel, Patruban.

9.^a Sección. Medicina: introductor, Skoda; secretarios, Sigmund, Preiss.

10.^a Sección. Cirugía, oftalmología y obstetricia: introductor, De Dumreicher; secretarios, Blodig, Jaeger, Spaeth.

Encomiendas que se dan a los profesores (1).—Las que dan las corporaciones municipales son las siguientes: 1.^a Cobrar las iguales en especie y de puerta en puerta, como si se pidiera para las ánimas benditas; 2.^a Visitar por mañana y tarde a todos los enfermos, aunque no padezcan mas que estornudos y sabañones; 3.^a Dar declaraciones é informes por el amor de Dios y la prosperidad de los curiales; 4.^a Pedir licencia al tío Pedro para salir a pescar ó a cazar gorriones (el tío Pedro es el alcalde); 5.^a No comer ni dormir con tranquilidad, y acudir pronto al llamamiento de un vecino, pues para esto paga un celemin de centeno todos los años; 6.^a Tener una opinión política tricolor, ó tres opiniones distintas, para vivir en paz con el cura, con el escribano y con el alcalde.

Las que dan los particulares son: 1.^a Que se recete todo lo necesario, cueste lo que cueste, para que el enfermo no se muera nunca; 2.^a Que se le corte la calentura a un tísico en tercer grado; 3.^a Que no dure una fiebre tifoidea mas de siete días, porque el paciente tiene mucho que hacer; 4.^a Que se cure la apoplejía fulminante a un viejo de 90 años; 5.^a Que no se omita ningún remedio para salvar a un niño mal educado que no quiere tomar nada; 6.^a Que se den medicinas a una mujer para que tenga sucesión, y a otra para que no la tenga; 7.^a Que se disminuya el tejido adiposo a un hombre obeso que come poco, y se le aumente a otro muy flaco y gloton, etc.

Todas estas condecoraciones se adquieren desde el primer día que se principia a ejercer la profesión, sin gastar mas que la paciencia. Para renunciar a ellas hay que morir ó hacerse ricos. Por eso no tienen tratamiento.

Pobres perros!—La raza canina está sufriendo en Francia una cruelísima persecución por parte de los que ventilan la cuestión de la ligadura del exófago que en el seno de la Academia de medicina han inaugurado los Sres. Bouley y Reynal. Los Sres. Jobert, Orfila, sobrino, y Colin dieron cuenta, en la sesión de 12 del actual, del resultado de 19 sacrificios favorables a la inocuidad de la operación. Una comisión de la Academia hace acopio de perros para proceder a los experimentos que se la han encomendado, y la afición de muchos doctores sigue el mismo rumbo. ¡Crudísima tiene trazas de ser la batalla empeñada entre *nocuistas é inocuistas* de la

(1) Véase grandes cruces en el número anterior.

ligadura; pero al cabo la humanidad no sufre! Quien padece es la *pericidia*.

Banquete médico.—Al cabo se celebrará el que los médicos franceses disponen para obsequiar a sus compañeros de Oriente, no obstante las dificultades que se han suscitado. ¡Visto está que el arreglar un banquete entre los de nuestra profesión es cosa erizada de peligros! El gobierno inglés ha designado para representar a los médicos castrenses de su país a los Sres. Hall y Deas; el doctor Sinapien representará a los turcos, y los Sres. Comisetti y Mazzolini a los sardos. Habrá tenido efecto esta reunión gastronómico-fraternal en el grande Hotel del Louvre, calle de Rivoli, el miércoles 20 a las siete y media de la tarde. Los brindis habrán de presentarse y aprobarse de antemano por la comisión; previa censura singularísima que nos ha causado estrañeza y que desearemos no se imite.

Venta de un periódico médico.—El 26 del corriente ha de efectuarse en París la venta de *l'Abeille médicale*, uno de los periódicos mas antiguos. El precio señalado es 20,000 francos. Se hace esta venta, aunque la situación del periódico es excelente, por haber llegado a su término la sociedad que se formó para emprender la publicación. En España se venden los periódicos por mucho menos dinero. Dealguno pudiéramos decir que se vendió tan solo por *ofertas* a un secretario de Hahnemann.

Congreso de Beneficencia.—También vá a celebrarse en Bruselas durante el próximo mes de setiembre el anunciado *Congreso de Beneficencia*; en el cual han de tratarse materias importantísimas, algunas intimamente enlazadas con la higiene. ¿Por qué el gobierno español no envía a ese Congreso algun representante? ¿Es que en España se desdeña esa clase de estudios, y es ademas que en tales ramos de la administración pública solo tienen ingreso personas *legas y motilonas*, ineptas para todo lo que no sea cobrar el sueldo y despachar ramplona y rutinariamente los expedientes de menos importancia?

Las subsistencias en sus relaciones con los procedimientos científicos é industriales; los medios de facilitar y de perfeccionar el trabajo manual, de mejorar la salud de las profesiones, de precaver los accidentes, de mejorar las habitaciones, los muebles y vestidos de los obreros, constituyen otras tantas cuestiones que exigen conocimientos higiénicos para resolverlas con acierto. Los problemas relativos a las subsistencias ofrecen en la actualidad una importancia grandísima. Veremos cómo los resuelve el Congreso de Bruselas.

Cerillas químicas.—Hace algun tiempo se ha fijado la atención en el peligro de envenenamiento que ofrecen las cerillas químicas (fósforos), y en la dificultad no solo de remediarle pero hasta de reconocerle. En enero de 1854 el doctor Gaussé, de Alby, señaló este mal a la Academia de medicina de París y propuso añadir a la pasta fosforada cierta cantidad de tártaro emético para despertar la atención de los médicos cuando ocurriera un envenenamiento; pero esto era mas bien indicar el peligro que conjurarle. Después el señor Schrotter ha ideado una nueva especie de fósforo, el *fósforo rojo*, que no ofrece ningun peligro segun los experimentos de los señores Bussy, Chevalier, Lessaigne, Reynal, Orfila y Rigout. Lo que falta hacer en el asunto para apartar un veneno tan activo de las manos de todos no corresponde a la ciencia sino a los gobiernos.

GACETA DE EPIDEMIAS.

Es muy consolador el estado sanitario de la capital del reino, y parece muy probable que desaparezcan en breve hasta los postreros restos de la enfermedad. Desde que publicamos el anterior número han disminuido en mas de la mitad los invadidos y los muertos.

También en los pueblos de la provincia de Madrid, afligidos por el terrible azote del Ganges (Vallecas, Valdemorillo, Pinto, Loeches y otros), ha cedido notablemente de su intensidad, y parece aproximarse a su completa estinción.

La autoridad municipal de Cádiz, al ver que en Málaga y otros puertos sujetaban a cuarentena aquellas procedencias, ha declarado con cierta solemnidad que es falso se sufra allí la epidemia cólica; pero entre tanto el *Boletín de comercio* (con ser de comercio y todo) ha confesado que desde la llegada de un vapor procedente de Sevilla, que llevó 3 enfermos, ha habido unos 18 ó 20 *cólicos de carácter sospechoso*, de los que han fallecido 14 ó 16 personas. Ya se sabe lo que son las declaraciones como esa del alcalde de Cádiz, y el valor que merecen. Mientras no hagan tales declaraciones, oportuna y fundadamente bajo su responsabilidad, funcionarios del gobierno celosos en el cumplimiento de sus deberes nada significan.

En Sevilla, despues de cantado el *Te-Deum*, se sigue gozando de buena salud; pero segun escriben de allí, se ha presentado el cólera con intensidad en Marchena y algun otro pueblo.

También aflige a varias poblaciones de la provincia de Cáceres, entre ellas a Sierra de Fuentes.

En Lisboa y otros puntos de Portugal continúa sin que se advierta notable disminución. El número diario de casos nuevos en Lisboa pasa de 200. Allí se han establecido cuatro hospitales provisionales, y diez puestos médicos con el personal facultativo y el servicio necesarios; de forma que el gobierno y las autoridades no han podido llenar mejor en esta parte sus deberes.

VACANTES.

Lo están.—La plaza de *médico-cirujano* del Viégol del Valle de Mena, provincia de Burgos; su dotación no baja de 9,900 reales. Las solicitudes hasta el 17 de setiembre.

—La de *médico-cirujano* de Zarzalejo, provincia de Madrid; dotada con 19 rs. diarios, pagados mensualmente, casa y tres carros de leña. Las solicitudes hasta el 10 de octubre próximo.

—El ayuntamiento constitucional de esta ciudad de Viana, provincia de Navarra, anuncia nuevamente la plaza vacante de *cirujano-médico* titular de la misma con la dotación de 9,000

reales vellon anuales, pagados por el mismo ayuntamiento, bajo las condiciones modificadas que a continuación se insertan.

1.^a La conducción se hace por un trienio, contado desde que tome posesion el facultativo, para sola la ciudad y sus arrabales.

2.^a Durante el trienio el cirujano-médico visitará todos los enfermos de esta ciudad, su hospital civil y establecimiento de beneficencia, incluso los lesos de mano airada y mal venéreo, haciendo las visitas que juzgue necesarias segun la gravedad de los casos.

3.^a Ningun vecino morador, ni sirviente forastero, a quien visite el cirujano-médico satisfará cosa alguna por razon de visitas, excepto aquellos que en tiempo oportuno hubieren manifestado al ayuntamiento no querer valerse de los servicios del facultativo conducido.

4.^a Durante el trienio, el cirujano-médico tendrá obligación de residir en esta ciudad, y no podrá pernoctar fuera de ella sin permiso de la autoridad.

5.^a En las ausencias ó enfermedades del cirujano-médico, le sustituirá el médico de la ciudad en las visitas que ocurran en la facultad quirúrgica; lo mismo que el cirujano-médico tendrá obligación de hacer las visitas de medicina en cualquiera de aquellos casos que el médico se hallare.

6.^a Asi bien el cirujano-médico en el caso de que esta poblacion fuese desgraciadamente invadida de alguna enfermedad epidémica y contagiosa, será obligado a visitar todos los enfermos de medicina indistintamente con el médico, sin poderse separar ni un solo momento de la poblacion, ni exigir retribucion por tal concepto.

7.^a En el caso de enfermos graves en circunstancias normales, tanto de medicina como de cirugía, tendrán obligaciones ambos facultativos de consultarse mutuamente, ya sea tomando ellos la iniciativa, ya que la casa del paciente lo reclame, sin exigir por ello ninguna retribucion.

8.^a En estos términos, y sin que el cirujano-médico tenga que practicar las sangrias, ni otros servicios inferiores, su dotación será de 9,000 reales vellon anuales liquidos por todo servicio facultativo, libre de toda contribucion y carga concegil, pagaderos una quinta parte de los fondos comunes, y lo demas por reparto vecinal, que el ayuntamiento efectuará la cobranza, y la satisfará al facultativo por semestres vencidos.

La poblacion consta de casi 3,000 almas, su situacion es sana y bien ventilada; los artículos de primera necesidad abundantes y baratos, igualmente que los alquileres de las casas, colocada en el tránsito de una carretera general é inmediata a la capital de Logroño, y ademas tiene otro facultativo de medicina con 11,000 reales anuales, y correspondientes barberos y sangradores. Los que quisieren aspirar a dicha plaza, presentarán sus solicitudes acompañadas de sus hojas de servicios, bien originales, ó copia auténtica en la secretaría de ayuntamiento para el 4 de setiembre próximo venidero, dirigiendolas franqueadas y certificadas al alcalde don Ezequiel Greño, quien las devolverá a los interesados provista la plaza en la misma forma. Viana 12 de agosto de 1856.—Ezequiel Greño.

—La de *médico-cirujano* de Cañaveras, provincia de Cuenca; su poblacion 315 vecinos; su dotación 6,000 rs., la mitad en dinero, por trimestres vencidos, y la otra mitad en trigo, una vez hecha la recoleccion, y al precio que tenga en aquella época; todo cobrado por el ayuntamiento por reparto vecinal. Las solicitudes hasta el 10 de setiembre.

—La de *médico-cirujano* del Valle de Mena; su dotación de cuenta del ayuntamiento, y lo que cobre ademas de los vecinos no pobres en suplemento de visitas domiciliarias, no baja de 9,000 rs., ademas de otros derechos. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

—La de *médico-cirujano* de Navamorcuende, provincia de Toledo, dotada con 7,000 rs. pagados de propios. Las solicitudes hasta el 21 de setiembre próximo.

—Una de las dos plazas de *médico* de la ciudad de Estella; la dotación consiste en 8,000 reales pagados por trimestres de los fondos municipales. Las solicitudes se dirijirán a la secretaría de ayuntamiento de dicha ciudad hasta el 11 del próximo setiembre.

—La de *médico* de Nava de Roa, provincia de Burgos, para la asistencia de los pobres; su dotación 3,000 rs. pagados mensualmente, leña y demas aprovechamientos vecinales. El facultativo podrá hacer iguales con los demas vecinos, que le producirán próximamente 600 cántaras de vino. Las solicitudes se dirijirán en el término de 15 días.

—La de *médico* de Almonacid de Zorita, provincia de Guadalajara; su dotación 6,000 rs. pagados de fondos municipales por trimestres. Las solicitudes hasta el 5 de setiembre en que se proveerá.

—Las de *médico* y *boticario* de Noviercas, provincia de Soria, cuyas dotaciones son 500 medias de trigo la primera y 600 la segunda, cobradas por los facultativos. Las solicitudes hasta mediados de setiembre.

—La de *cirujano* de Aranzo de Miel, provincia de Burgos; su dotación 150 fanegas de trigo cobradas en setiembre por el interesado, 400 rs. de los fondos municipales y casa. Las solicitudes hasta el 1.^o de setiembre.

—La de *cirujano* de Ramiro, provincia de Valladolid; su dotación 100 fanegas de trigo satisfechas por el vecindario y cobradas por el agraciado; 10 reales por cada parto, y casa para habitar; la poblacion es de 40 vecinos. Las solicitudes hasta fin de este mes.

—La de *cirujano* de Fuente Olmedo, provincia de Valladolid; su dotación 96 fanegas de trigo cobradas por el profesor, 10 reales por cada parto y casa de valde. Las solicitudes hasta fin del corriente mes.

—La de *cirujano* de Villabuen, provincia de Soria, con sus anejos Cuevas y Camparañon; su dotación 200 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta mediados del próximo mes.

—La de *cirujano* de Castilruiz, provincia de Soria; su dotación 500 medias de trigo y 600 reales anuales pagados por trimestres. Las solicitudes por todo este mes.

—La de *cirujano* titular y de beneficencia provincial de Logroño, dotada con 5,200 reales hasta enero próximo, y con 6,200 desde entonces, debiendo ser *médico-cirujano* el que la obtenga. Las solicitudes hasta el 18 de setiembre próximo.

—La de *cirujano* de Otero, provincia de Toledo, con la dotación de 5,300 reales. Las solicitudes se dirijirán en el término de 15 días.

—La de *farmacéutico* de Sayalonga, exclusivamente para los pobres, con la cuota que se asigne en la contrata. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

—Un farmacéutico graduado que ha de permanecer en esta por algun tiempo, desea ocuparse en alguna botica, sea para dirijirla ó ayudar a su director.—Darán razon en la farmacia de don Pedro Lletget, Corredera de San Pablo, número 19.

MADRID.—1856.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.
Pretil de los Consejos, 3, pral.